

## La Gorgona y su triple poder mágico (Aproximación a la magia, la brujería y la superstición. II)

ANA MARÍA VÁZQUEZ HOYS \* y JAVIER DEL HOYO CALLEJA \*\*

Las concepciones mágicas animistas aceptaban que todos los objetos contenían materia y espíritu. No hacían distinción entre la parte y el conjunto, lo visible y lo invisible, la imagen y el modelo. Por consiguiente, el mundo podía ser manipulado por los conceptos de contacto, similitud y contraste.

El «contacto» incluía el roce físico directo y la relación indirecta mediante la ingestión de hierbas en las que hubiese caído la sombra de la persona que hiciera al caso, el uso de talismanes, el mal de ojo y el consumo de partes y desperdicios del cuerpo.

La «similitud» era un concepto endémico en el pensamiento de la Antigüedad que aún encontramos en las prácticas mágicas actuales. Se utilizaba el principio de la semejanza, es decir, lo que se hacía a un determinado objeto se hacía recaer en la persona a la que hubiese pertenecido o cuya figura se hubiese hecho, a ser posible con algo de su propiedad. Así, era posible volver impotente a un hombre atando nudos en alguna prenda que le hubiese pertenecido, como los cordones de las sandalias.

Los «contrastes» se basaban en el concepto de antipatía. El mal podía neutralizarse por medio del mal. La mecánica de esta magia dependía de la utilización de los procedimientos correctos, ya que se creía

---

\* Departamento de Prehistoria e Historia Antigua. UNED, Madrid.

\*\* Departamento de Filología clásica. Universidad Autónoma. Madrid.

que las palabras tenían sus poderes propios y de nada servían los ritos sin los conjuros correctos<sup>1</sup>. Un ejemplo de la magia de contraste podemos verlo en los amuletos mágicos, que utilizan como protección figuras de seres mitológicos de formas irreales y monstruosas, demonios, figuras obscenas e incluso animales malignos, como la serpiente o el escorpión, de los que se cree que asustan a los malos espíritus, protegiendo con ellos a las personas y las propiedades<sup>2</sup>. Uno de los numerosos seres míticos que han servido a menudo en la Antigüedad para proteger a los hombres con su figura, cuyos efectos benéficos contrastan evidentemente con la sensación que causa la visión directa de su figura monstruosa, es la Gorgona Medusa, objeto de nuestro presente estudio.

### LA GORGONA. LA PROTECCIÓN MÁGICA DE SU FIGURA Y EL VALOR DEL NÚMERO TRES

La figura de Medusa, y sobre todo su cabeza, tenía una gran potencia preservadora, igual al poder de su fascinación. En Grecia se la situaba, por ejemplo, en el templo de Atenea Poliada de Atenas, y un cierto número de figuras parecidas estaban dispuestas alrededor del templo de Apolo en Delfos. La vemos también en los frontones de los templos, como en el Artemision de Corcira y otros (fig. 1). La fe en este talismán

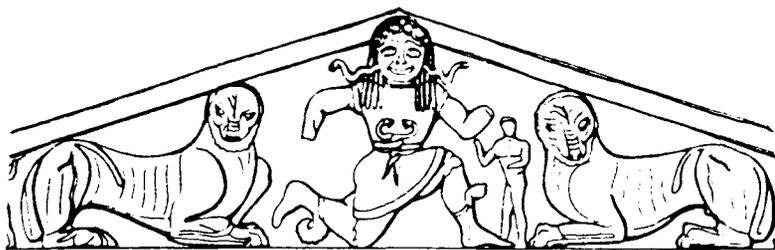


Fig. 1. Figura de Gorgona con serpientes por cabellos y nudo mágico en la cintura formado por serpientes. Frontón del Artemisión de Corcira (Corfú, Grecia). Siglo VI a. Cr.

<sup>1</sup> QUAIFFE, G. R., *Magia y maleficio. Las brujas y el fanatismo religioso*. Barcelona, Ed. Crítica, 1989, pág. 91.

<sup>2</sup> BONNER, C., *Studies in magical amulets chiefly Graeco-Egyptian*. Oxford, 1950, núms. 5, 12, 17, 18, 39, etc., con serpientes erguidas, cfr. págs. 54, 58, 235, 236, etc.; escorpión, págs. 77 y 78.

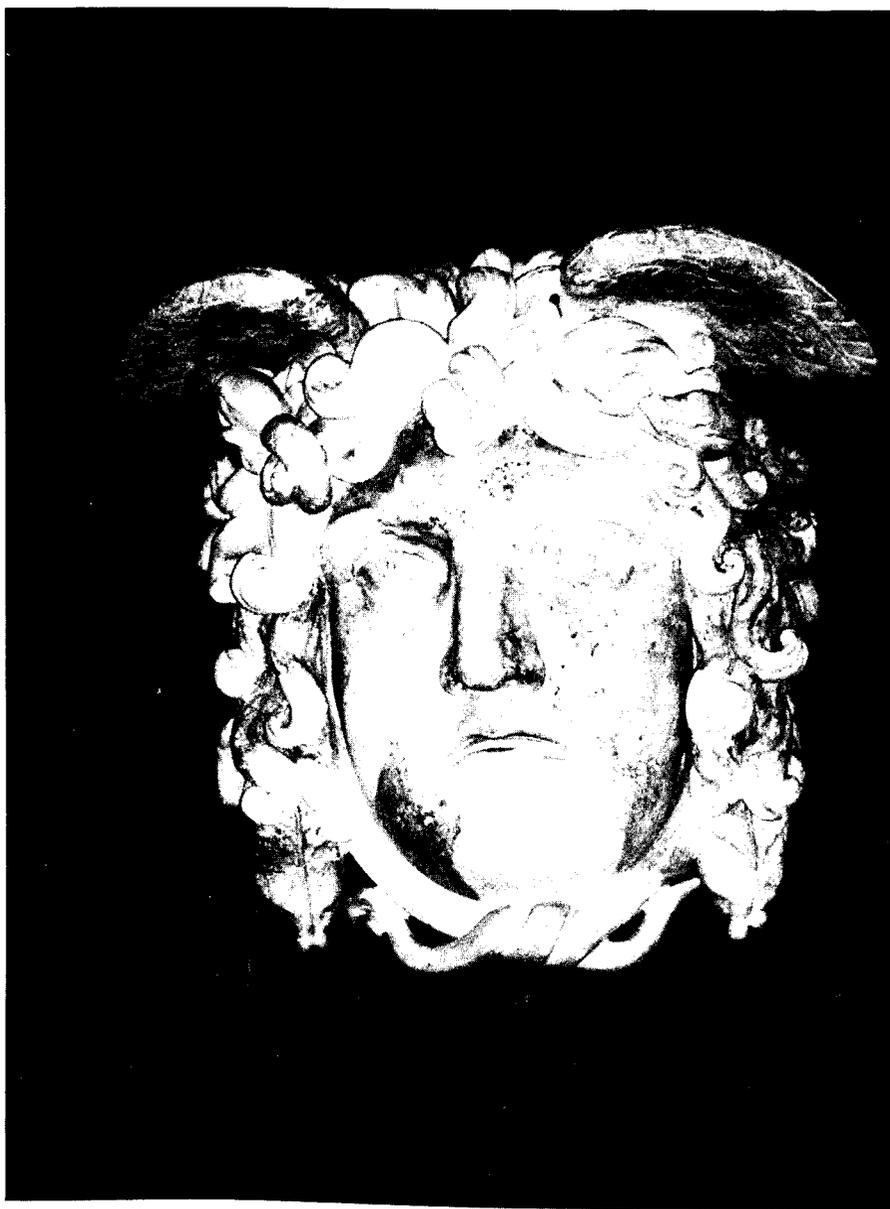
estaba tan enraizada y propagada por todo el mundo antiguo que se encuentra la efígie de Gorgona con el mismo significado al menos desde la Grecia arcaica, y tal vez antes (cfr. p. 138), hasta el Bajo Imperio romano. Los antiguos, particularmente los militares, y sobre todo los emperadores romanos y sus soldados, estaban convencidos de que alejaba los peligros, por lo que sus representaciones son muy numerosas y variadas, formando parte de los adornos habituales en las prendas militares, pero sobre todo, como ya dijimos, en carros de guerra, corazas y escudos, (figs. 11-17), como vemos en el de uno de los guerreros del carro de bronce de Monteleone, en el que figuran una máscara de felino y una Gorgona (fig. 14).

Al parecer se creía que cuanto más terrible fuese la expresión de la máscara representada, más grande era la energía protectora que de ella derivaba. Así, la hemos visto pintada, dibujada, esculpida (figs. 2-3) o cincelada en toda clase de objetos: rostros exentos para colocar en los edificios (fig. 4), tumbas, sarcófagos, vestidos, armas, vasos (fig. 6), copas (fig. 7), monedas (fig. 8), paramentos, placas (fig. 9-10). También se llevaba colgada al cuello como amuleto y de la misma forma se entiende su presencia en las joyas (fig. 5)<sup>3</sup>, aunque un breve estudio tipológico diferencia enormemente las piezas griegas y etruscas, más antiguas, que buscan más la fealdad y el horror de la mueca (figs. 4, 8, 11, 22, 25) que las piezas romanas, más modernas generalmente, cuyas representaciones de Gorgona parecen acentuar más el patetismo de su destino que el valor apotropaico de la máscara horrorosa y fiera del monstruo mitológico (figs. 2, 3, 5, 6, 7, 9, 10).

Pero más o menos bella, horrorosa o sólo simbólica, la cabeza de la Gorgona era, en la Antigüedad, un signo escatológico y apotropaico, un símbolo de inmortalidad y protección que se situaba en numerosos lugares, pero sobre todo en los sarcófagos y en las tumbas, como protección contra los peligros desconocidos del Más Allá. Además, según la leyenda ampliamente difundida en la Antigüedad, la cabeza de Gorgona daba la victoria a todo aquel que la poseía, como a Perseo, y, por extensión, a quien llevaba su representación. Tal vez por eso a veces la encontramos en el centro de la coraza de las estatuas. Y así, era la figura principal de la Égida de Minerva (fig. 17), base mágica de su poder y su fuerza, la

---

<sup>3</sup> Cfr. TUCHMANN, J., en «La fascination», *Mélusine, Recueil de Mythologie, littérature populaire, traditions et usages*, publié par MM. H. Gaidoz & Paris, E. Rolland, t. I, 1878, IX, 7, col. 154 y nota 1, col. 155 ss. El trabajo de Tuchmann comienza en II, núm. 9, pág. 193, y continúa a lo largo de numerosos fascículos, por lo que lo citaremos comenzando por el nombre de la revista, siguiendo por el tomo, el fascículo y la página.



*Fig. 2. Cabeza de Medusa. Museo de Colonia. (Foto A. Vázquez).*



Fig. 3. Medusa de la antigua colección Rondanini de Roma. Munich. REINACH, S., Repertoire de reliefs II, 77, 3.

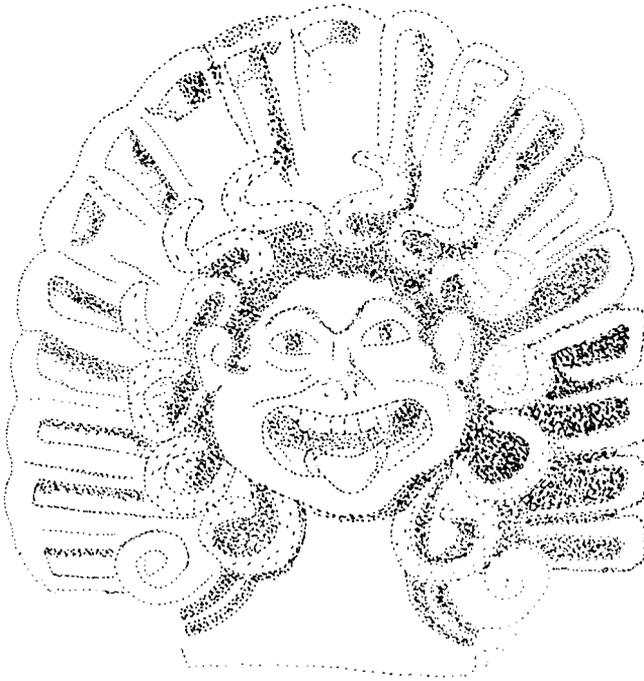


Fig. 4. Gorgona. Antefija de terracota del templo del Portonaccio, Veyes. El gusto por lo horrible, típicamente etrusco da a esta máscara una fuerza sorprendente. BLOCH, R.; Los Etruscos, Ed. Juventud, Barcelona 1973, en la portada.

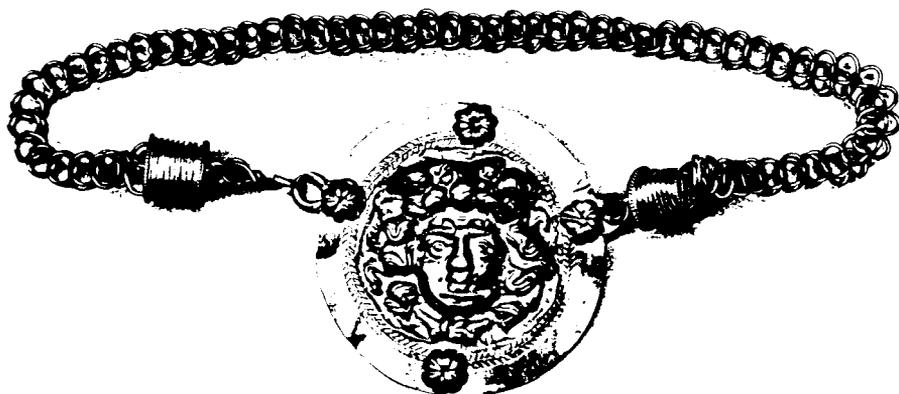


Fig. 5. Collar romano con colgante con cabeza de Gorgona. Siglo II d. C. HIGGINS, R. A., *Greek and Roman Jewellery*, London fig. 57.



Fig. 6. «Taza Farnesse», vaso esculpido en onyx. En el reverso cabeza de Gorgona. Mus. Borlo XII, 47, Furtwaengler, *Gemmen* pág. 54 (phot.); Ruech, pág. 403; Reinach, *Repertoire de reliefs t. III*, 1912, pág. 79. Nápoles.

que le permitió dar a Zeus la victoria sobre los Gigantes, devolviendo el orden al Olimpo amenazado. De la cabeza de Gorgona, pues, podemos decir que es un signo mágico por excelencia, pero no sólo en sí misma, por el terror que infunde en los enemigos de quien la lleva como protección, sino por la suma de los tres elementos mágicos fundamentales que la componen.

Estos elementos mágicos, aunados en la figura de Gorgona para hacer de ella un potente instrumento apotropaico, que nunca hemos encontrado analizados al estudiar su figura y sobre los que queremos incidir aquí, son:



Fig. 7. Oscillum et pella historiados: Sátiro y niño, Gorgona y Eros sobre delfín. Mus. Borb. Nápoles, XIII, 23; REINACH, Repertoire de reliefs t. III pág. 84, 1-3.

1. Los ojos que fascinan.
2. Las serpientes que la acompañan y las que forman sus cabellos.
3. El nudo mágico, que se encuentra en sus representaciones bajo la barbilla o bajo el pecho.

Así pues, la máscara de Gorgona era un signo mágico «triple», unión de tres elementos poderosos que se juntaban para formar una figura horrible que fascinaba con la mirada y dejaba petrificados a quienes la miraban de frente, pero que a la vez protegía por el poder de la magia de las serpientes que componían su cabellera y por el poder mágico del nudo que formaban los cabellos recogidos bajo su barbilla (figs. 2, 3, 5, 6, 7, 10, 12, 16) o que cerraba su cinturón, a veces también hecho con serpientes (fig. 1), formando el nudo mágico, también llamado «nudo de Hércules» (fig. 19-21) que a veces encontramos en diversas joyas, como collares o brazaletes.

Estas triples representaciones apotropaicas son frecuentes en la Antigüedad, puesto que el número 3 era cifra mágica por excelencia, como expresión al mismo tiempo de unidad y dualidad. Recordemos que la vida humana, según los matemáticos y sus doctrinas, posiblemente importadas por Pitágoras a Grecia desde Egipto, estaba dirigida por las cifras. Y que los números dos y tres no son, en realidad, números, sino los principios del Par y el Impar<sup>4</sup>. Y veremos cómo, a lo largo de nuestro trabajo, el número tres, en los conjuros y en los actos de magia, aparece repetidamente, como si las acciones no estuviesen completas hasta ser

<sup>4</sup> GUADAN, M., «La simbología de los números y las reglas aritmománticas en la antigüedad», *Acta Numismática*, VII, 1977, 33-56; también GERARDIN, L., *Le mystère des nombres*. Ed. Dangles, St. Jean de Braye, 1985.

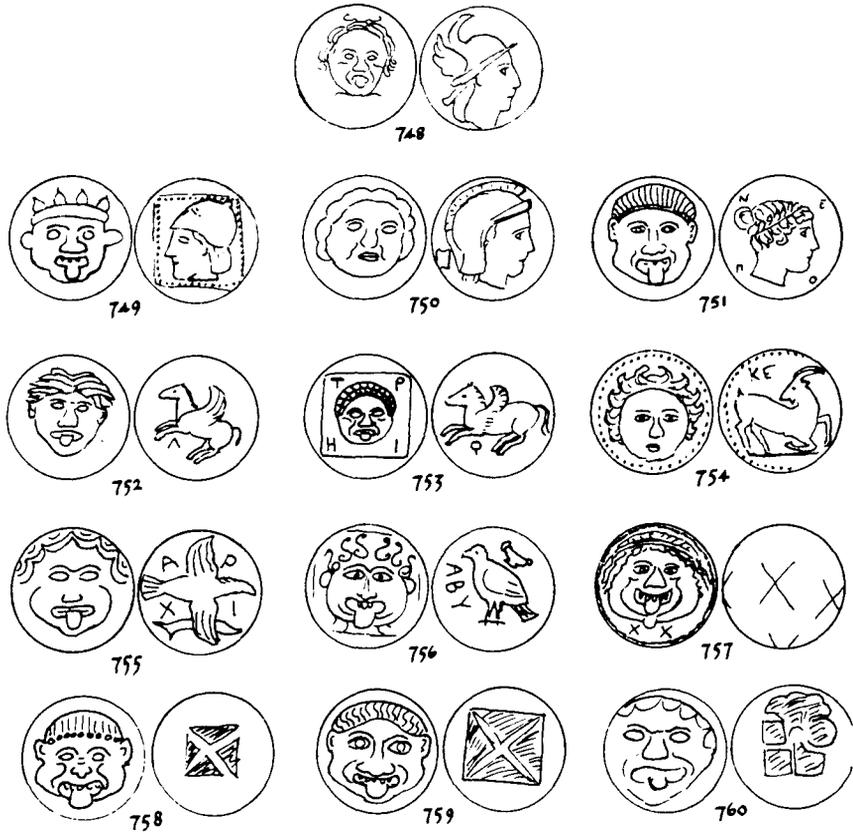


Fig. 8. La Gorgona aparece también como tipo monetar. En ellas se aprecia difícilmente las serpientes que forman sus cabellos.

Núm. 748, Isla de Caria, Astyphalea, siglo II a. C. Cabeza de Perseo con casco / Gorgoneion; Núm. 749: Lesbos, Methymna, 500-450 a. C. Cabeza de Atenea en un cuadrado punteado / Gorgoneion. Diobolo; Núm. 750, Pisidia, Selge, 350-333 a. C. y después. Cabeza de Atenea / Gorgoneion. Hemidracma y obolo. Núm. 751, Macedonia, Neapolis, 411-350 a. C. Cabeza de Nike / Gorgoneion. Hemidracma y dracma; Núm. 752, Acarnania, Leucas. 480-400 a. C. Pegaso / Gorgoneion. Núm. 753, Corinto, 500-430 a. C. Pegaso / Gorgoneion; Núm. 754, Cilicia, Celen-deris. Cabra / Gorgoneion; Núm. 755, Sarmatia, Olbia, siglo II a. C. Aguila marina sobre delfin / Gorgoneion; Núm. 756, Troade, Abydos, 480-450 a. C. Aguila / Gorgoneion. Núm. 758: Macedonia, Neapolis. 500-411 a. C. Cuadrado incuso / Gorgoneion; Núm. 759: Atenas, 594-562 a. C. Cuadrado incuso / Gorgoneion; Núm. 760: Misia, Parium, siglo IV a. C. Cuadrado incuso / Gorgoneion. También los Núms. 1522, Mysia, Parium; 1628, Sicilia, Camarina; 1872, Sicilia, Himera. Sg. PLANT, R.; Greek coins types and their identification. Seaby Ed., London, 1979.

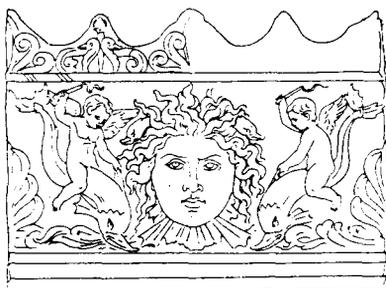


Fig. 9. Placa campana pl. 102. Rodhen pág. 268, Louvre. REINACH, Répertoire des reliefs II, pág. 258 núm. 1. Eros marinos y Medusa.



Fig. 10. Placa campana pl. 56. Louvre. BM. TC. D 602. Rodhen pág. 16. REINACH, Répertoire des reliefs II, pág. 258 núm. 1. Perseo con la cabeza de Gorgona. Bajo ella, el nudo mágico.

realizadas por tres veces. Recordemos también que la gran diosa de la magia, Hécate, es representada en forma triple, por lo que su poder se multiplicaba por tres.

Dada la pluralidad de los poderes y significados de la Gorgona, y para una mejor comprensión del tema, estudiaremos cada uno de los citados elementos por separado.

Comprenderá, pues, nuestro estudio, no solamente la figura mágica de Medusa-Gorgona, sino también aquellos elementos mágicos que componen o complementan su figura para hacer de ella uno de los símbolos mágicos más utilizados en la antigüedad.

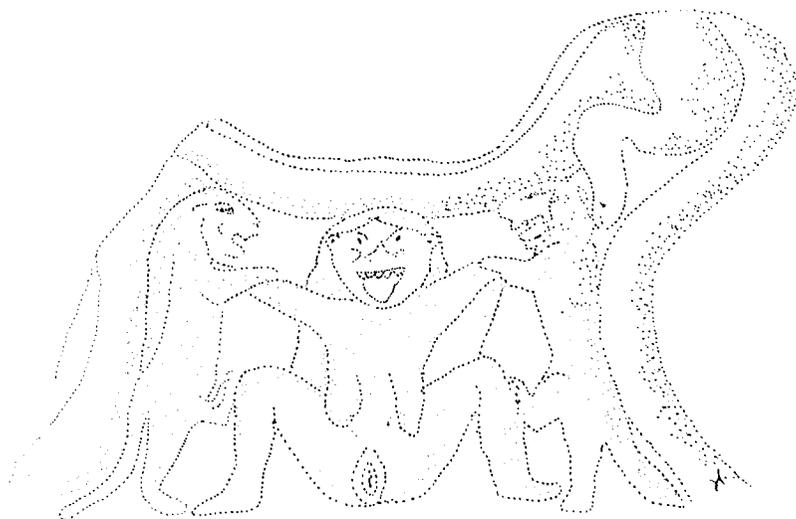


Fig. 11. Parte delantera de un carro etrusco fragmentado. Alrededor de 540-530 a. C. Gorgona entre dos leones, sobre ellos una serpiente o dos. Munich. Alte Pinakothek.



Fig. 12. Londres. Museo Británico. Núm. 302. Copia de una parte de un escudo de Atenea Parthenos. A. Z. 1865. Procede de Atenas. REINACH, Répertoire des reliefs II, págs. 459, 4.

## 1. LOS OJOS QUE FASCINAN

### A. La mirada mágica. La fascinación

La fascinación es la influencia mágica y funesta ejercida por una persona sobre otra, escribía J. Tuchmann en 1884<sup>5</sup>. Pero se entendía

<sup>5</sup> En una serie de artículos en *Melusine*, tomos 2, 3, 4, 5, 1884-1885. Examina este



*Fig. 13. Atenea Varvakeion. Copia romana (siglo II a. J. C.) de una Atenea Parthenos, de Fidias (siglo IV a. J. C.). Atenas, Museo Arqueológico Nacional.*



Fig. 14. *Serpiente protectora en el escudo de un guerrero. «Anfora de las despedidas». En una y otra cara figuran sendos temas de despedida: Una mujer y un guerrero y un padre y un hijo.*

*El guerrero adulto, un hoplita, armado con casco, escudo redondo con serpiente, coraza y larga lanza. Protegen sus piernas grebas de bronce, atadas a los tobillos con cintas rojas. Va descalzo. OLMOS, R. SÁNCHEZ, C., Imágenes de la antigua Atenas. Exposición en el M.A.N. Madrid. Catálogo. Madrid 1988, fig. 8 y pág. 29.*

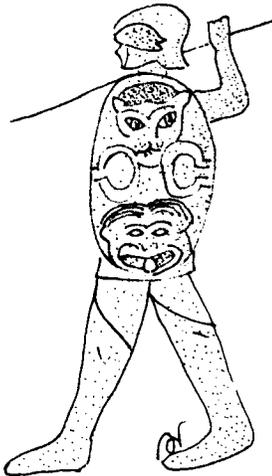


Fig. 15. *New York. Metropolitan Museum of Art. Carro en bronce de Monteleone 550-40 a. C. Guerrero con escudo en el que figuran dos máscaras, la inferior de Gorgona.*



Fig. 16. Cabeza de Medusa. Mogón (prov. de Jaén. España) RADDATZ, K. Die Schatzfunde der Iberischen Halbinsel. Berlin, 1969, lám. 27, 3.

por fascinación, sobre todo, la ejercida por una divinidad. Por ejemplo, ninguna persona podía ver el *palladium* del templo de Atenea en Ilion, bajo pena de ceguera, entendiéndose que era tal la fuerza que de él emanaba que causaba el deslumbramiento y la ceguera de los simples mortales. También la estatua de Ártemis, en Pallena, estaba de ordinario encerrada. Y aun en la procesión en que la sacerdotisa la mostraba en público nadie osaba mirarla, «pues su vista era funesta a los hombres y volvía estériles los árboles del lugar adonde se la llevaba, haciendo morir los frutos». Y cuando la ciudad fue tomada por los enemigos, cuenta Plutarco<sup>6</sup> que su sacerdotisa les mostró la cara de la imagen de la diosa, quedando los soldados paralizados y llenos de estupor<sup>7</sup>. También en el templo de Ártemis de Éfeso se recomendaba a los visitantes tener cuidado con sus ojos, por la irradiación mística que desprendían<sup>8</sup>. Y se acude a ella como diosa de supremos poderes, derivados de su forma triple (se la denomina *Delia virgo triformis*) y de la fascinación de su mirada. Y así, vemos cómo en Tréveris un hombre con problemas llama en su ayuda a Marte y Diana, el dios guerrero de poderes mágicos y la

---

fenómeno en diferentes países y diversas épocas. Ver sobre todo el tomo 2, 1884-1885, págs. 169 ss.

<sup>6</sup> PLUTARCO, *Vit. Arat.*, 32; DEONNA, *Le symbolisme de l'oeil*, París, ed. du Boccard, 1965, pág. 162 y núm. 9.

<sup>7</sup> CARABIA, J., «Hécate et la propeté», *Pallas*, XXXV, 1989, págs. 25-63 y pág. 29.

<sup>8</sup> DEONNA, op. cit., pág. 163.



Fig. 17. Minerva. Bronce de pátina verde oscura. —A. 0,85 m —Hallada en el Arenal de Pelegrina, a 5 kms de Sigüenza (prov. de Guadalajara, al N. de ella), juntamente con restos de otras esculturas (ignoro si de bronce también). Fue donada por el obispo de la diócesis al Museo Arqueológico Nacional de Madrid (núm. 18.357).

Desgraciadamente nos ha llegado con sensibles mutilaciones. Fáltale la cabeza, el brazo izquierdo —que tendría, sin duda, el escudo— gran parte del antebrazo derecho, cuya mano, en alto, debía de sostener la lanza. Fáltale también la punta del pie derecho, que había de asomar bajo el peplos, aunque como pieza aparte postiza presenta otros ligeros deterioros, como la perforación del muslo izquierdo. Es rara la particularidad de tener la égida enrollada en sus bordes, caso similar al de la Minerva de la Colección Lebrija, en Sevilla. Este reborde retorcido parece semejar piel de culebra. De uno de sus pliegues interiores surgen dos serpientes, que se acercan a la cabeza de Medusa, que ocupa el centro del mágico peto cubierto de escamas plumosas. GARCÍA Y BELLIDO, A. Esculturas romanas de España y Portugal, II, 1949, núm. 138, lám. 105.

diosa triple que fascinaba para «que ellos me libren de esta cabeza quemada; que Eusebio sea torturado y desterrado y yo librado»<sup>9</sup>.

<sup>9</sup> CIL XIII, 11340, tablilla de plomo con signos mágicos encontrada en los subterráneos



Fig. 18. *Pondus con el busto de Minerva Galeada. Bronce de pátina verde oscura. —A 22 cms —Sin procedencia por mí conocida. —Madrid, Museo Arqueológico Nacional. Actualmente sin número por haberse perdido durante la guerra civil en que hubo que remover todo el Museo. Es una de las piezas más curiosas de su género, no sólo en sí misma sino por el extraño paralelo, casi diría mejor identidad, que muestra con otra que guarda el Museo de Sofía, algo mayor que ésta pues mide 24,7 cms. La identidad es tal que describiendo una se describe también la otra. La de Madrid presenta la cabeza y el cuerpo huecos, pero sin comunicar entre sí. No tiene placa en la base. Muestra el busto de Minerva con aegida en la que se ve una gran cabeza de Gorgona, de frente con alas en sus temporales y una densa cabellera que le rodea la cara. Por ambos lados abiertos de la aegida asoman los brazos de Minerva, que caen verticales a lo largo del cuerpo. La cabeza, de facciones bárbaras en extremo, va peinada con aladares en ondas paralelas y horizontales. Por encima se cubre con el casco, ornado de una visera, y ésta de circulitos, y una gran cimera que cae hasta la nuca. En lo alto de la cimera (que termina por delante en un trebolado) surge el asa para su suspensión. Por detrás se ve la espalda cubierta por las grandes escamas de la aegida, todo rudamente concebido y ejecutado. Siglo IV d. C. Arte provincial. GARCÍA Y BELLIDO, A. Esculturas romanas de España y Portugal II. Madrid, 1949, fig. 483, lám. 337.*

También otras divinidades podían fascinar con la mirada, como Gorgona. A fin de aclarar la personalidad de este ser mitológico, a veces confusa, diremos que no sólo debe hablarse de Gorgona, sino de «Gor-

---

del anfiteatro. *La civilisation romaine de la Moselle à la Sarre. Catalogue de l'exposition du musée du Luxembourg. Maguncia, 1983, núm. 94, págs. 144-145, cfr. CARABIA, op. cit., núm. 59.*

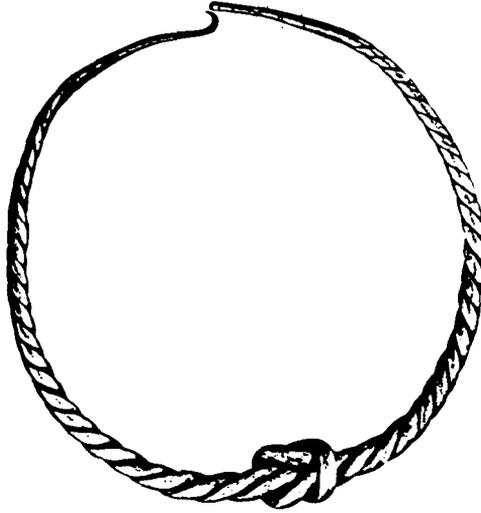


Fig. 19. RADDATZ, W. Obra citada lam. 34, 2, Collar de Palencia (España).



Fig. 20. DEONNA, W, Genève, fig. 12. Brazaletes de plata. de Saint Denis, C. 1379.

nas». Las Gorgonas<sup>10</sup> son tres en Hesíodo: Esteno, Euríale y Medusa. Las dos primeras eran inmortales y la tercera mortal<sup>11</sup>. Las tres eran hijas de dos divinidades marinas, Forcis y Ceto<sup>12</sup>.

---

<sup>10</sup> *Gorgoús*, acusativo en HESÍODO, *Teog.* 274; *Gorgónes*, en *Scut. Herc.* 230; en singular é *Gorgó* en APOLODORO, II, 4, 3, etc.; lat. *Gorgo* y hasta *Gorgona*, plural *Gorgones*, según RUIZ DE ELVIRA, A., *Mitología clásica*, Ed. Gredos, 1982, pág. 45.

<sup>11</sup> GRIMAL, P., *Diccionario de la Mitología griega y romana*. Ed. Paidós, Barcelona, 1982, 217b ss.

<sup>12</sup> *Ib.*, pág. 446, cuadro 31 y cuadro 30, pág. 424.

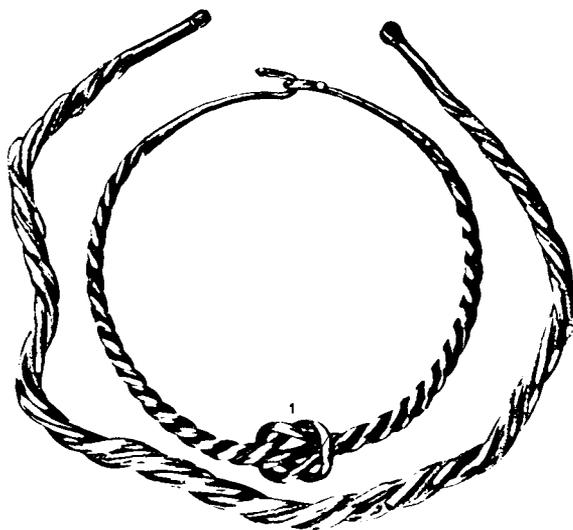


Fig. 21. RADDATZ, obra citada, lám. 26, 1, 2, Collares de Mengíbar (prov. de Córdoba). El 1 con un nudo de Hércules.

Generalmente se le da el nombre de Gorgona a Medusa, considerada como la Gorgona por excelencia. Ésta es también la única que tiene descendencia: Poseidón se une a ella y la hace madre de Crisaor y del caballo alado Pegaso. De Medusa, a la que Píndaro llama «la de bellas mejillas»<sup>13</sup>, cuenta Ovidio en las *Metamorfosis* que hubo un tiempo en que fue una joven bellísima y de espléndida cabellera, a la que deshonró Poseidón en el templo de Atenea y que esta diosa virginal, horrorizada, convirtió en «serpientes» sus cabellos<sup>14</sup>.

Las Gorgonas son en la Mitología griega seres monstruosos, sobre todo por la cabellera de serpientes, por tener descomunales colmillos de jabalí, manos de bronce y alas de oro. Pero, sobre todo, eran especialmente temibles por el efecto sobrenatural que emanaba de su rostro, efecto que en el caso de Medusa subsistía después de muerta: sus ojos echaban chispas y su mirada era tan penetrante que todo aquel que la miraba de frente quedaba convertido en piedra. Por eso las Gorgonas, y

---

<sup>13</sup> *Pyth*, XII, 16.

<sup>14</sup> OVIDIO, *Met.*, IV, 794-803; cf. APOLLON, II, 4, 3.



*Fig. 22. Copa con la cabeza de Gorgona. La única decoración de esta copa se reduce al pequeño medallón central. Lo decora una cabeza de Gorgona. Sus ojos están desmesuradamente abiertos, con las cejas enarcadas y marcado el ceño. De ahí la función petrificadora de la mirada. El que la mira de frente queda paralizado como las piedras. Una mueca enorme desfigura su enorme boca, de la que brota una gran lengua roja y los colmillos puntiagudos. Su sonrisa también infunde terror. Para colmo, es la cabeza de una mujer barbuda. Esta cabeza tiene una función apotropaica, relacionada aquí con la bebida. Copa de figuras rojas. Ca. 520 a. C.; ABV 236, 4; Ceramista Panfaios. OLMOS, R. SANCHEZ, C.: Imágenes de la antigua Atenas. Exposición en el MAN Madrid. Catálogo. Madrid, 1988, fig. 26. Dimensiones: Altura 12 cm. Diám. máx. 31 cm.*

en particular Medusa, eran unos de los monstruos más temidos de la mitología griega.

Perseo tuvo que aproximarse a ella mientras dormía y utilizando el «espejo» que le había proporcionado Atenea (en otras ocasiones se habla de un escudo pulido como un espejo o de un velo), procurar no mirarla de frente para no quedar convertido en piedra.

La cabeza cortada, el *Gorgoneion*, figuraba, como vimos, en el escudo de Atenea, de forma que sus enemigos quedaban convertidos en piedra con sólo mirarla. También figura esta cabeza de Gorgona en la



Fig. 23. Anfora de figuras negras con máscaras y grandes ojos apotropaicos alternativamente dispuestos. El centro del vaso lo cubre por ambas caras una máscara de Dionysos cuyo cabello ciñe una rama de mirto. Es una cabeza vigilante, que al igual que la Gorgona, clava su mirada en el espectador. Anfora de figuras negras. ABV 275 y 278 4: Pintor de Antímenes. M.A.N. Núm. inventario 10.905. OLMOS, R. SÁNCHEZ, C.: Imágenes de la antigua Atenas. Exposición en el M.A.N. Madrid. Catálogo. Madrid, 1988, fig. 28. Dimensiones: Altura 40 cm. Anchura máx.: 26 cm. Para el tema de la máscara cfr. FRONTISI-DUCROUX: «Au miroir du masque», pp. 147 ss.

espalda del dios de Palmira, Shadrafâ. Asimismo, Agamenón tenía una égida con cabeza de Gorgona <sup>15</sup>.

Ese efecto mágico derivado del poder de la cabeza de Gorgona sólo se anulaba con la misma cabeza. Así, si en vez de una se contaban «tres» Gorgonas, se deshacía el hechizo provocado por la cabeza, ya que se suponía que el tres, con su magia, neutralizaba la acción de la Gorgona individual.

<sup>15</sup> TUCHMANN, J., en *Melusine* II, 1884-85, pág. 241: también *Iliada*, XI, 36, y V, 741.



Fig. 24. Copa calcidia de ojos. Es el mejor ejemplo en el que un vaso se transforma en una máscara. Entre los ojos se dibuja frontalmente una nariz aplastada de sátiro. Las asas de la copa pasarían por ser las orejas. A ambos lados de los ojos escenas sexuales de pie sobre hiedra que se transforma en serpientes amenazantes, forman parte de este paisaje irreal y apotropaico, destinado a infundir un terror protector. Del cielo se lanza en picado un águila para enfrentarse con las serpientes, viejo tema oriental conocido desde época acadia. Ca. 55 a. C. M.A.N. Núm inv. 10.908. Dimensiones: Altura 8,5 cm. Diám. boca: 27 cm. OLMOS, R. SANCHEZ, C.: Imágenes de la antigua Atenas. Exposición en el M.A.N. Madrid. Catálogo, Madrid, 1988, fig. 30.



Fig. 25. Hidria decorada con figuras negras; 530-520 a. J.C. Terracota. Cerveteri, Museo Arqueológico.

Vivían las Gorgonas, según la Mitología, junto al Océano, en la costa atlántica meridional de la Península Ibérica, cerca de la ciudad de Tartessos <sup>16</sup>.

La reproducción artística de la Gorgona, por su doble forma de *gorgoneion* por un lado, es decir, la máscara, y de personaje femenino con cara de Gorgona por otro, aparece en Grecia no sólo en las series de ánforas, sino también, a partir de la época arcaica, en los frontones de los templos griegos, como ya hemos dicho, y también en las acróteras y antefijas, como vemos en Etruria (fig. 4) o, como arriba dijimos, en los escudos de los hoplitas y en las monedas (fig. 8) <sup>17</sup>.

El modelo, según J. P. Vernant <sup>18</sup>, apareció a principios del siglo VII a.C. en Grecia, y hacia el segundo cuarto del mismo siglo se plasmaron los rasgos esenciales de su tipo canónico.

Es curioso recordar, como hace este autor, que aparte de las numerosas variantes creadas por el arte corintio, ático o laconio, ya sea solamente su cabeza o de cuerpo entero, la característica especial de su imagen es la frontalidad del rostro, aunque a veces las piernas y el torso estén de lado.

Al igual que Diónysos, único olímpico al que se representa de frente, Gorgo es una potencia a la que el hombre no puede abordar sin sucumbir bajo su mirada.

Cualesquiera que sean las modalidades de distorsión empleadas para representar su imagen, siempre se la muestra como un ser híbrido, mezcla de ser humano con caracteres animales: la cara redonda, los ojos desorbitados, la melena erizada llena de serpientes, mientras la lengua parece salir de su boca, abierta en un rictus, que a veces deja entrever varias hileras de dientes con caninos de león o colmillos de jabalí (figs. 1, 4, 8, 11, 22) <sup>19</sup>. Para este autor la máscara de Gorgona pertenece al contexto familiar griego y aparece repetidamente en instrumentos y utensilios de uso doméstico, como arriba dijimos, según puede comprobarse si examinamos los restos arqueológicos.

---

<sup>16</sup> RUIZ DE ELVIRA, A., op. cit., pág. 159.

<sup>17</sup> PLANT, R., *Greek Coin Types and their identification*. London, 1979. S. v. y nuestra fig. 8.

<sup>18</sup> VERNANT, J. P., *La muerte en los ojos*. Ed. Gedisa, Barcelona, 1986, pág. 43.

<sup>19</sup> RUIZ DE ELVIRA, A., op. cit., Gorgo, 185; Gorgonas, 45, 46, 157, 158. También sobre Gorgona cfr. VERNANT, J. P.-VIDAL-NAQUET, P., *Mito y tragedia en la Grecia antigua*, Madrid, Ed. Taurus, t. I, 1987, t. II, 1989, págs. 45-46, 263.

El predominio de la mirada de Gorgona o Medusa es subrayado sobre todo en cierto número de piezas de cerámica que encuadran la máscara de Gorgona con dos ojos profilácticos enormes (fig. 24)<sup>20</sup>. Recordemos sobre este tema la expresión de Plotino de que «el ojo no podría ver el sol si no fuese, en cierto modo, un sol», exponente del fondo y la cuestión de la importancia del ojo y de la mirada, ya que siendo el sol foco de luz, y ésta símbolo de la inteligencia y del espíritu, el acto de ver expresa una correspondencia a la acción espiritual y simboliza, en consecuencia, el comprender, el conocimiento. Por ello, el «ojo divino», llamado entre los egipcios como signo determinativo *Ouazda*, simboliza a diversos dioses y su poder: «al que alimenta el fuego sagrado o la inteligencia del hombre», es decir, a Osiris, siendo muy curiosa la concepción analítica egipcia del ojo, o mejor, del círculo del iris centrado por la pupila, como «sol en la boca» o «verbo creador». Según el Libro de los Muertos, es el dios solar, Re, el que se encuentra en el ojo divino: «Yo soy Re... Yo soy el Señor de la Eternidad. Yo soy el Señor de la Gran Corona, yo soy el que se encuentra en el ojo divino..., yo soy el que se encuentra en el ojo divino, al que no puede sobrevenirle ningún mal». En el papiro mágico Harris es Amón el que se esconde en el ojo divino. Y por su gran fuerza protectora, mágica, se utilizan a menudo en Egipto amuletos con esta forma<sup>21</sup> (figs. 30-32).

Según Vernant, se han descubierto antecedentes en el Próximo Oriente de las representaciones plásticas de la Gorgona y también en el mundo sumero-acadio, postulándose similitudes con la figura del dios Bes (fig. 27) y, sobre todo, del demonio asirio Humbaba, tal como lo representa el arte asirio, mientras que Karageorgis se inclina por la afinidad entre la «Señora de las Fieras», la *Pótnia Therôn* y la Gorgona (fig. 26). Por algunos de sus rasgos, la Gorgona aparece para Karageorgis como la cara oscura, el reverso siniestro de la Gran Diosa, cuya herencia ha sido asumida por Artemisa<sup>22</sup>, aunque para este autor estas opiniones soslayan lo que constituye su rasgo más esencial: la especi-

<sup>20</sup> BELL, E. E., «Two Krokotos Mask Cups at San Simeon», *CSCA*, 10, 1977, págs. 1-5.

<sup>21</sup> DEONNA, W., op. cit., págs. 33 ss.

<sup>22</sup> GOLDMAN, B., «The Ancestry of the Greek Gorgon», *Berytus* XIV, 1961, págs. 1-23; HOPKINS, C., «Asyrian Elements in the Perseus-Gorgon Story», *American Journal of Archaeology*, 1943, págs. 341-353; ídem: «The Sunny Side of the Greek Gorgon», *Berytus*, XIV, 1961, págs. 25-35; KARAGIORGA, T., *Gorgeiè Kephale*. Origen e importancia de la figura de Gorgona en el culto y el arte de época arcaica griega; MARINATOS, Sp., «Gorgones kai gorgoneia», *Archilogike Ephemeris*, 1927-1928, págs. 7-41; WILL, E., «La décollation de Méduse», *Revue Archéologique*, 1947, págs. 60-7.



Fig. 26. Detalle de un plato. Rodas. Principio del siglo IV a. C. Museo Británico.



Fig. 27. Cabeza de Bes en cristal azul. PETRIE, *Amulets, England*, 1972, núm. 190t.

cidad de la figura, que, por encima de las características tomadas o extrapoladas de otras, aparece como una creación nueva, muy distinta de los antecedentes mencionados, cuya originalidad no puede comprenderse fuera del contexto de las relaciones que en el mundo arcaico griego la vinculaban con las prácticas rituales. Se trata, sobre todo, de una potencia sobrenatural, a la vez que se consolida con ella el modelo simbólico que la representa con la forma particular de la máscara gorgónica<sup>23</sup> y

<sup>23</sup> Cfr. VERNANT-NAQUET, II, *Fascinación*, II, 42-43; 46, 251, 260, 263.



Fig. 28. PTAH-SEKER. Paah, dios dinástico en Menfis, unido con Seker de Saqqarah, el primitivo dios de la muerte o del «silencio»; como Meretseger, «amante del silencio» la diosa de la necrópolis tebana. 176 p: Cristal verde, 176 n: Cristal azul. Comiendo serpientes. PETRIE, Amulets, England 1972, Addenda núms. 176 p y 176 n.

muy a menudo sus cabellos se anudan bajo la barbilla, formando un nudo mágico, como vemos a menudo en las figuras que la representan, de lo que también nos ocuparemos más adelante. (Figs. 2, 3, 5, 6, 7, 10, 12.)

## B. LA MIRADA ENVIDIOSA. EL MAL DE OJO

Pero hay otro tema relacionado con la mirada: la envidia y el daño producido por la mirada envidiosa que produce el «mal de ojo». Para conjurar sus efectos se recurrirá a menudo a procedimientos mágicos.

La envidia se puede definir como la tristeza o el pesar por el bien ajeno<sup>24</sup>. Y esta tristeza o pesar que el bien ajeno produce en algunas

<sup>24</sup> *Diccionario de la Real Academia Española de la Lengua*, 20 ed Madrid, 1984. Recordamos que envidia procede de *in-vidia*; *in-videre*. En castellano decimos que dos niños envidiosos «no se pueden ver».

personas les ha llevado a buscar el mal o la perdición de aquella otra a la que envidian. Para ello se ha recurrido a buscar la protección de los buenos espíritus, de las fuerzas benéficas de la naturaleza, o a diversos procedimientos mágico-apotropaicos.

El mal de ojo, daño producido por la mirada, «fascinación» o «ajojo», tiene a su vez el significado de «engañar», «ofuscar», «alucinar», mientras que «aojar» significa desgraciar o malograr una cosa.

Este daño, podía producirse en cualquier momento y por cualquier motivo. La belleza, la riqueza, la prosperidad, la suerte de los enemigos son motivos de envidia por parte de los espíritus ruines y perversos, de las personas débiles, feas y desgraciadas. Por eso han «echado el mal de ojo» a los favorecidos del Destino, por eso han perseguido con conjuros y sortilegios a las personas felices. Y es bien cierto que nada produce mayor enojo a una persona ruin que la fortuna, suerte y felicidad de aquellos a quienes envidia.

Por ello, diversos males, enfermedades, dolores y desgracias de todo género se atribuyen al mal de ojo, a la mala mirada, a la mirada envidiosa de una persona que le desea daño por el simple hecho de no tener lo que ella tiene.

La creencia en el mal de ojo y su eficacia funesta es una superstición de todos los tiempos, como señala J. Tuchmann, a quien debemos uno de los más exhaustivos trabajos sobre el tema<sup>25</sup>. Su origen para este autor está en el fetichismo y en una creencia ignorante en lo sobrenatural. Pero su existencia se constata de una forma universal. En su

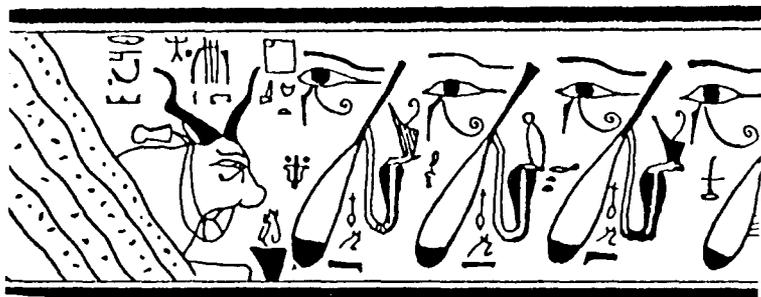


Fig. 29. Miniatura del libro de los Muertos, del Imperio Nuevo. Ojos mágicos y cobras.

<sup>25</sup> V. op. cit. en nota 3. También DEONNA, W., op. cit. *passim*.

capítulo sobre la magia preventiva, G. Contenau<sup>26</sup> describe ya algunos testimonios babilónicos, uno de cuyos conjuros contra este daño es:

«El mal de ojo que aflige al hombre con sus maleficios se ha acercado al cielo y las nubes no han enviado más lluvia.

Él se ha acercado a la tierra y el verdor no ha brotado.

Él se ha acercado a los bueyes y su pastor se ha arruinado.

Él se ha acercado a los establos y la leche se ha secado.

Él se ha acercado a los ganados y no se han reproducido.

Él se ha acercado a los hombres y han perdido su virilidad.

Él se ha acercado a las jóvenes y las ha despojado de sus vestidos...

Marduk lo vio.

Esto que yo sé, tú lo sabes también.»

De «siete» vasos de papilla de harina (situados) detrás de las piedras de moler el trigo.

Mezcla el contenido con aceite.

Aplica la mezcla sobre la boca (del enfermo).

Mientras pronuncies el encantamiento tiende tu cuello hacia el lado del enfermo.

Después «la reina que da la vida a los muertos» le librá.

Maldición. Encantamiento del «E-NU-RU»<sup>27</sup>.

Para este autor el mal de ojo consiste en el poder que se atribuye a ciertas personas de «producir daño» por medio de su mirada. Son los «echadores de suertes», las personas que pueden producir, con el solo poder de su mirada, la mala suerte, la enfermedad y la muerte. Esta creencia se combina, además, a veces, con ciertas malformaciones físicas que suelen tener las personas con poder de echar el mal de ojo<sup>28</sup>.

Aun en nuestros días es corriente escuchar frases como «parece que me ha mirado un tuerto» o «parece que me ha mirado un cojo», atribu-

---

<sup>26</sup> *La Magie chez les Assyriens et les Babyloniens*, París, Payot, 1947, págs. 260-263.

<sup>27</sup> CONTENAU, G., op. cit., págs. 96-97. Sobre el E-NU-RU cfr. idem, pag. 152, tal vez «casa de la luz» o «casa del exorcismo».

<sup>28</sup> Sobre el mal de ojo cfr. SUID, *Lex*, s. v.

yendo a las personas con estos desafortunados defectos físicos la fuerza envidiosa de producir daño por medio de la vista, por el hecho mismo de estar contrahechos. Seres históricos como el espartano Licurgo, el rey macedonio Filipo II o el general cartaginés Aníbal, eran tuertos. Poseían también deformaciones seres míticos como Oxilo, el guía de los Heráclidas al Peloponeso, quien tenía uno o tres ojos, según las diferentes versiones del mito.

Cuenta la leyenda griega que los Heráclidas esperaban un oráculo, un guía «de tres ojos», que les conduciría al Peloponeso. Oxilo, rey de Élide, que según algunos era tuerto o que montaba un mulo o un caballo tuerto, se les presentó y los Heráclidas comprendieron al verle que se había cumplido el oráculo. También el mítico Polifemo, al que cegó Ulises, y sus compañeros Cíclopes tenían un solo ojo. Y entre los pueblos míticos hay que destacar el de los Telquines<sup>29</sup>, genios de Rodas, hijos del Mar y de la Tierra, tuertos inventores de la metalurgia y de la idea de esculpir las estatuas de los dioses. Era éste un pueblo de encantadores, dotados de la facultad de hacer llover, granizar y nevar, representados de forma anfibia: mitad marinos, mitad terrestres, unas veces en forma de pez y otras en forma de serpiente. Su mirada era terrible y llena de maleficios. Se les llamaba así porque haciendo el mal de ojo a las plantas las secaban<sup>30</sup>. También entre las divinidades, Atenea fascinaba con la mirada<sup>31</sup>.

Y el mismo efecto de fascinación o aojamiento se lograba con el ojo por la multiplicación de la pupila, que a veces se utilizaba como múltiple protección contra el mismo<sup>32</sup>, como vemos en amuletos egipcios, que tiene tres pupilas, del Museo de la Universidad de Pensylvania o en otros, como uno de cristal azul y terracota estudiados por Petrie (figs. 30, 31, 32)<sup>33</sup>.

El resentimiento a causa de la deformidad física se atribuye, en otro sentido, a los espíritus de las personas muertas antes de tiempo, por ajusticiamiento, accidente, asesinato o cualquier tipo de muerte violenta (*áoros*), quienes, según la creencia, tienen la facultad de permanecer en la tumba y un gran deseo de hacer daño a las personas vivas, por re-

---

<sup>29</sup> ESTRABÓN, XIV, 601; DIODORO, V, 55.

<sup>30</sup> Cfr. BRELICH, A., *Gli eroi greci*. Roma, 1958, págs. 333 ss.; REALACCI, P., «I Telchines, "maghi", nel segno della trasformazione», *Magia, Studi di storia delle Religioni in memoria di Raffaella Garosi*, a cura di Paolo Xella, Bulzoni ed. Roma, 1976, págs. 197-206.

<sup>31</sup> COOK, A. B., op. cit., pág. 502, núm. 2.

<sup>32</sup> DEONNA, W., *Le symbolisme de l'oeil*. Paris, 1965, pág. 196.

<sup>33</sup> BONNER, C., op. cit., 1950, pág. 303, y amuleto núm. 303a, lám. XV.



Fig. 30. *PETRIE, Amulets. Warminster, Wiltshire, England 1972, n.º 140e.*

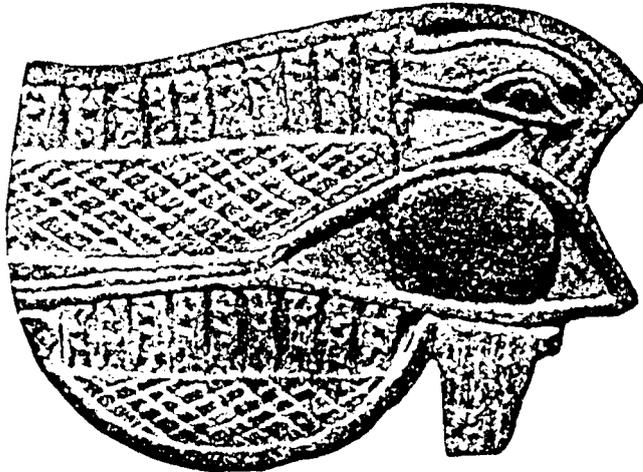


Fig. 31. *PETRIE, Amulets, Warminster, Wiltshire, England 1972. Amuleto en forma de ojo doble, núm. 141 c.*

sentimiento y envidia de esa vida de la que han sido privados injustamente. Y esperan en el sepulcro, acechantes y vengativos, siendo a estos espíritus a los que acuden los nigromantes en sus ritos de magia negra<sup>34</sup>, pero los *demones* encargados de ejecutar la acción del mal de ojo eran los *baskosúnai*<sup>35</sup>.

---

<sup>34</sup> JOBBE-DUVAL, *Les morts malfaisants*. Paris, 1924; FRAZER, J., *La crainte des morts*. Paris, 3 vols., 1934-1937.

<sup>35</sup> DAREMBERG-SAGLIO, *Dictionnaire des Antiquités grecques et romaines*, s. v. magie.



Fig. 32. PETRIE, Amulets, Warminster, Wiltshire, England, 1972. Amuleto en forma de ojo cuádruple. Núm. 140 g.

En Oriente, escribe Contenau, los ojos azules, que son bastante raros, pasan por ser «fascinadores» o «encantadores» en primer grado. Tales eran los ojos glaucos o garzos de Atenea. Y en los sarcófagos fenicios antropomorfos, parecidos a los que guardan las momias egipcias, los ojos están a menudo pintados de color rojo, evitando en ellos el color azul<sup>36</sup>. También los Telquines tenían los ojos azules, a lo que debían su potencia mágica<sup>37</sup>. Y, a menudo, los amuletos egipcios en forma de ojos son de este color (fig. 30).

En Roma, Virgilio<sup>38</sup> evocó esta creencia en el poder de la mirada cuando escribe la queja del joven pastor Menalcas:

*Nescio quis teneros oculus mihi fascinat agnos.*

«Ignoro qué ojo me fascina los tiernos corderos.»

Y por su parte, Catulo experimentaba un temor análogo, aunque en el terreno sentimental, cuando dirigiéndose a Lesbia dice:

---

<sup>36</sup> CONTENAU, *op. cit.*, pág. 260.

<sup>37</sup> DETIENNE, M., «Le phoque, le crabe et le forgeron», *Col. Latomus*, 114, *Hom. à M. Delcourt*, Bruselas, 1970, págs. 219-233.

<sup>38</sup> *Buc.*, 3, 103.

*Vivamus, mea Lesbia, atque amemus,  
rumoresque senum severiorum  
omnes unius aestimemus assis.*

[...]

*Da mi basia mille, deinde centum,  
dein mille altera, dein secunda centum,  
deinde usque altera mille, deinde centum.*

- 10 *Dein, cum milia multa fecerimus,  
conturbabimus illa, ne sciamus,  
aut ne quis malus invidere possit,  
cum tantum sciat esse basiorum*<sup>39</sup>.

«Vivamos, Lesbia mía, y amémonos, y que todos los rumores de los ancianos más severos nos importen un bledo.

[...]

Dame mil besos, luego cien, luego otros mil, luego otros cien, luego otros mil todavía, más tarde cien. Después, cuando nos hayamos dado muchos miles, embrollaremos la cuenta a fin de que no la sepamos o para que ningún malvado pueda aojarnos cuando conozca el número de besos que hubo.»

También en *Carm.*, VII, vv. 9-12, encontramos la misma idea:

[...]

- 10 *Tam te basia multa basiare  
vesano satis et super Catullo est,  
quae nec pernumerare curiosi  
possint nec mala fascinare lingua.*

«Tantos son los besos que tendrías que dar al enloquecido Catulo, para que tuviera bastante, de modo que no pudieran contarlos los curiosos ni hechizarlos con su envidiosa lengua».

Estos dos poemas hacen alusión a una creencia, común en la Antigüedad, en que el mal de ojo, no provenía del ojo en sí, sino de un corazón malvado que transmitía malos sentimientos<sup>40</sup>, como dice repetidamente el Nuevo Testamento: «Pero si tu ojo es malo, todo tu cuerpo será tenebroso. Del corazón del hombre sale el ojo envidioso»<sup>41</sup>. El ojamiento o *fascinum* era muy temido, y las personas afortunadas debían

<sup>39</sup> CATULO, *Carm.*, V.

<sup>40</sup> Cfr. TUPET, A. M.<sup>a</sup>, «Rites magiques dans l'Antiquité romaine», *ANRW*, II, 3, págs. 2591-2675, concretamente sobre el mal de ojo las páginas 2606-2675.

<sup>41</sup> Mc 6, 23; 7, 22.

precaverse mediante conjuros (como el de escupirse en el pecho)<sup>42</sup>. El conocimiento exacto de los bienes de fortuna podía provocar la envidia en el *fascinator* y en el poseedor el peligro de perder la propia felicidad.

Un episodio de la épica helenística, el poema *El viaje de los Argonautas* de Apolonio de Rodas, describe el efecto de la mirada mágica de Medea sobre el gigante de bronce Talos<sup>43</sup>:

«Allí comenzaba a invocar y hechizaba con sus cantos a las Parcas mortíferas, las rápidas perras de Hades, que voltean por los aires para llevarse a los mortales. De rodillas por *tres veces*, (Medea) las invocó en sus conjuros y por *tres veces* con plegarias. Tras asumir la perversa intención, con furiosos ojos fascinó las miradas del broncíneo Talos, la misma mirada de la princesa que «evitaban los habitantes de su ciudad»<sup>44</sup>.

En otro de sus encantamientos la maga recurre a Hipnos, el sueño, para encantar a la serpiente de ojos insomnes que guarda el vellocino de oro<sup>45</sup>.

Los ojos, sobre todo de animales negros, como los de los cuervos o los nocturnos considerados malignos, como los murciélagos, se utilizaban para hacer conjuros:

«Coge el ojo de un murciélago y sacáselo mientras esté vivo. Coge pasta sin cocer hecha de harina de trigo, o cera que no esté quemada y haz la figura de un perrito. Pon el ojo derecho del murciélago dentro del ojo derecho del animal y el ojo izquierdo del murciélago dentro del ojo izquierdo del perrito. Coge una aguja y pincha la sustancia mágica en ella. Pincha los ojos del perrito con la aguja y estáte seguro de que la sustancia mágica permanece visible. Lánzalo (el perrito) en un jarrón con agua bebible. Pon una etiqueta en él, séllalo con tu propio anillo que tiene cocodrilos volviendo sus cabezas el uno hacia el otro y escóndelo en el cruce de *tres caminos*, después de haber marcado el lugar de tal manera que puedas encontrarlo cuando quieras. Escribe una oración en una tablilla: "Te conjuro *tres veces* en el nombre de Hécate PHORPHORBA BAIBO PHORPHORBA para hacer que X pierda el fuego en sus ojos o llegue a dormirse y no tenga a nadie en su mente, excepto yo, Y. Te conjuro por Koré, la cual llegó a ser la diosa del cruce de los *tres caminos* y ella es la verdadera madre de (escribe los

---

<sup>42</sup> Cf. TEÓCRITO, 6, 39.

<sup>43</sup> APOLONIO, *Argonautica*, 4.1635-90, edición preparada por C. García Gual, Madrid, Ed. Nacional, 1975, pág. 229; también LUCK, *Arcana Mundi*, citado, págs. 66-67.

<sup>44</sup> *Argonautica*, pág. 161.

<sup>45</sup> *Argonautica*, pág. 183.

nombres de algunos demonios), quienes tú quieras: PHORBEA NE-REATO BRIMO DAMON. BRIMON SEDNA. DARDAR.’

En resumen, uno sólo, IOPE, haz que X duerma por mí siempre y para siempre» (o me ame apasionadamente; hay una marca en el papiro)<sup>46</sup>.

También la alabanza exagerada ha de ser evitada, ya que alabar la belleza, la suerte de las personas, su habilidad, su riqueza, puede atraer sobre ella la mala suerte<sup>47</sup>. Precisamente los griegos suponían que una felicidad excesiva provocaba la envidia de los dioses (*phónos*). Y precisamente en el caso de Gorgona fue su belleza la que atrajo a Poseidón, quien, al violarla en el templo de Atenea, provocaría la conversión de la joven en un monstruo. El efecto se conjura por medio de la utilización de algunos medios convencionales y diversos amuletos, como veremos más abajo.

Asimismo, en Israel, el Antiguo Testamento se hace eco de estas creencias, que evidencian el poder del ojo y la maldad de la envidia, que hace daño a quien la siente y se vuelve contra el envidioso. En el *Libro de la Sabiduría* (4, 12) leemos:

«La fascinación de lo vil oscurece el bien y la agitación de la pasión socava la mente sin malicia.»

Y en *Eclesiástico* XIV, 6-8, al referirse al uso de las riquezas, dice el autor bíblico:

«6. Nadie peor que el cicatero consigo mismo; y eso mismo es la recompensa de su maldad. 7. Y si hace el bien, lo hace por descuido, y al fin manifiesta su maldad. 8. El malvado es hombre de “ojo envidioso”, que aparta el rostro y menosprecia las almas. 9. El ojo del ambicioso no se contenta con una parte y la injusticia malvada seca el alma. 10. El “ojo malvado” es envidioso del pan de otro. Y en su propia mesa habrá siempre escasez.»

---

<sup>46</sup> *Gran Papiro Mágico de París* (PGM 1:167-68), en *Arcana Mundi*, citado, pág. 101.

<sup>47</sup> LAFAYE, G., *Catulle. Poésies*. París, 1923, pág. 5. núm. 3

Heurgon<sup>48</sup> recoge en un excelente trabajo los sortilegios que hace en Roma un abogado en época de Trajano: se maquillaba un ojo, indistintamente el derecho o el izquierdo, pero sólo uno, lo que le hacía poder dominar a su adversario e impedirle hablar<sup>49</sup>.

Pero contra los daños producidos por el mal de ojo, como contra todos los males, existía una protección mágica. Aquí nos referiremos a algunos de los medios utilizados desde la Antigüedad, que, como veremos en algunos casos, no han perdido efectividad en nuestros días.

## B.1. LA PROTECCIÓN CONTRA EL MAL DE OJO

### B.1.a. La figura de Gorgona y sus características propias

En el extremo occidental del mundo conocido, cerca del Jardín de las Hespérides, estaba el reino de los muertos y en él el lugar donde vivía Gorgona.

Decapitada por Perseo, se creía que una parte de su sangre, que unas veces producía la muerte, había servido a Asclepio, dios de la medicina, para resucitar a los muertos, y así había resucitado, entre otros, a Capaneo, Licurgo, Hipólito, Tíndaro, Himeneo y Glaucos de Potnias, hasta que Zeus lo mató. Su figura y, sobre todo, su cabeza era terrorífica: el «Gorgoneion», utilizado como emblema protector. Según Pausanias (II, 21, 5), la cabeza de Gorgona estaba sepultada bajo el *ágora* de Argos, protegiendo la ciudad.

Su figura extraña y deforme se compara a veces con la de los Curetes, los Dactilos y los Coribantes, concebidos como metalúrgicos defor-

---

<sup>48</sup> HEURGON, H., «Les sortilèges d'un avocat sous Trajan», *Hommages Marcel Renard*, Bruxelles, 1969, págs. 443-448.

<sup>49</sup> CARABIA, J., «Hecate, garante de la propreté: Defense de déposer des ordures sous peine de...», *Pallas, Revue d'Études Antiques*, XXXV, 1989, págs. 25-63, pág. 30. Sobre las «piedras preciosas mágicas» cfr. BARB, A. A., «La supervivencia de las artes mágicas», en MOMIGLIANO, A., *et al.*, *El conflicto entre paganismo y cristianismo en el siglo IV*, Madrid, Alianza Universidad, 1989, págs. 117-144, pág. 141.

mes, guardianes potentes y peligrosos, fundadores de cultos en tiempos míticos, descritos al margen de la sociedad y la civilización, tal vez como consecuencia de la repulsa y el temor que los actos mágicos solían provocar en la sociedad<sup>50</sup>. También los dioses egipcios Bes y Ptah-Seker eran representados como figuras deformes (figs. 27, 28).

En la Antigüedad clásica se empleaban contra el mal de ojo representaciones grotescas o ridículas y es frecuente encontrar la máscara de Gorgona con la lengua afuera y los dientes puntiagudos, las cejas fruncidas y los ojos desmesuradamente abiertos (figs. 8, 11, 22, 26), mientras que a este terrible aspecto físico habría que unir una voz estertórea que se escapaba de la horrible boca, grito al que Píndaro llama *eriklágta gôn*<sup>51</sup>, chillido agudo. Y Hesíodo vuelve a retomar este sonido casi onomatopéyico al referirse a las serpientes que atacan los tobillos de Perseo cuando lucha contra Medusa<sup>52</sup>. El conjunto es exagerado y, al mismo tiempo, tiene un aire caricaturesco. El efecto es el mismo que el que se intenta producir con los amuletos fálicos, es decir, ahuyentar el mal mediante la fealdad y la obscenidad<sup>53</sup>. Al trastocar los rasgos que componen el rostro humano se logra un efecto inquietante y monstruoso que oscila entre dos polos: lo aterrador y lo grotesco, en un evidente paralelismo con las figuras de Bes (fig. 27), de los sátiros y Sileno. Las dos categorías de personajes presentan claras afinidades con la representación descarnada y brutal del sexo femenino o masculino, representación que al igual que el rostro monstruoso, del cual en cierto sentido, es el equivalente, puede provocar el espanto de una angustia sagrada o bien el estallido de la carcajada liberadora<sup>54</sup>.

Para precisar este juego de interferencias entre la cara de Gorgo y la imagen del sexo femenino es por lo que hay que referirse a la extraña figura de Baubo, la «vulva mítica», como la llama Devereux<sup>55</sup>, la extraña mujer que consuela a Deméter de la pérdida de su hija Perséfone, levantando sus faldas y exhibiendo la vulva, hecho considerado como apotropaico (fig. 11) no sólo en Grecia. Así, señala Herodoto (II, 60) que cuando

<sup>50</sup> RIBICHINI, S., op. cit., pág. 75.

<sup>51</sup> *Piticas*, 12, 6 ss.

<sup>52</sup> VERNANT, op. cit., pág. 58.

<sup>53</sup> TUCHMANN, «La fascination», en *Melusine*, IX, núm. 7, enero-febrero 1899, págs. 154-156, y bibliografía en pág. 156 ss.

<sup>54</sup> VERNANT, J. P., op. cit., pág. 44.

<sup>55</sup> DEVEREUX, G., *Baubo, la vulva mítica*. Barcelona, Ed. Icaria, 1984.

viajaba por Egipto los egipcios que peregrinaban a Bubastis acercaban su nave a cada ciudad por la que pasaban y, entre los peregrinos, algunas mujeres remangaban sus ropas mostrando sus partes sexuales. También Diodoro Sículo (I, 85) relata que cuando muere un buey Apis las mujeres van a visitar al nuevo toro y remangan sus ropas ante él mostrándole el sexo.

Según Devereux, en Grecia, pero no en Roma, la vulva era considerada, a pesar del gesto de Baubo-lambe en Eleusis hacia Deméter, de mal augurio. Su exhibición correspondía al acto de sacar la lengua, que se tenía por apotropaico y también, al igual que en nuestros días, como un reto. Quizá este gesto es apotropaico porque la lengua que sale de la boca recuerda al falo, cuya exhibición era una defensa contra el mal de ojo y otros peligros, tema al que nos referiremos a continuación.

#### B.1.b. Los amuletos obscenos

Para obviar los efectos funestos del mal de ojo, la magia interviene con amuletos y talismanes. Unos, tenidos entre los más poderosos porque representan la vida, por antítesis a la influencia maligna del ojo, son los talismanes a los que calificamos de «obscenos», entre los que citaremos, por ejemplo, los amuletos fálicos o la higa, cuyo significado ha variado a través del tiempo <sup>55 bis</sup>.

De esta creencia deriva también el llevar colgados al cuello cuernos de coral y la mano fálica, «figa» o «higa», con el pulgar replegado asomando entre los dedos índice y medio o corazón (fig. 33).

En la antigüedad clásica a veces se une el poder de la máscara horrible de Gorgona con los amuletos obscenos, como talismanes contra la fascinación. Así, en un amuleto publicado por Gori <sup>56</sup> encontramos la figura de la Gorgona y los falos.

Estos amuletos fálicos, de diferentes formas y tamaños, pero a menudo pequeños, con una argolla para llevarlos colgados al cuello, eran

---

<sup>55 bis</sup> Para san Agustín (*Confesiones* I,7) *fascinum* era el nombre del órgano masculino que se suspendía al cuello de los niños y que las mujeres llevaban como adorno.

<sup>56</sup> TUCHMANN, op. cit., IX, 7, col. 154.



Fig. 33. «Higa», gesto contra la fascinación. *Daremborg-Saglio* núm. 2885.

en la Antigüedad muy abundantes y podemos ver en la actualidad algunos encontrados en nuestro país, conservados en numerosos museos arqueológicos (figs. 34, 35 y 36).

Como decía Apuleyo, que lo experimentó en carne propia, «nada escapa al “ojo nocivo” de la envidia»<sup>57</sup>. Y así lo pone de manifiesto san Basilio, en una época en la que el mal de ojo gozaba de un vigor sin parangón<sup>58</sup>. Es frecuente encontrar amuletos fálicos cuya potencia se triplica, canalizando sus poderes de la forma más eficaz, combinando diversos elementos, como el falo y la serpiente (fig. 37), de la misma forma que lo hace, la figura de Gorgona. Un primer elemento sería el falo en sí, fuerza generadora de la naturaleza.

Plutarco nos dice que los egipcios representaban a Osiris con el órgano de la generación en erección, para significar su poder generador y prolífico. En él, en su figura, se concentraban las esencias propiciatorias de la naturaleza más primitiva y conectado con cultos de fertilidad y fortuna, se le hizo pasar a presidir no sólo las viviendas o las dependencias familiares, o guardar los puentes, los acueductos u otros lugares de paso o de entrada, sino también los lugares públicos, como vemos en los conocidos ejemplos de la isla de Delos. Aún hoy se utilizan falos como protectores. Y siguen existiendo cultos de fertilidad o representaciones de dioses con esta forma, como el *lingam* o miembro viril de Shiva en India y Nepal, o las rocas mágicas en forma de sexo masculino y femenino de la isla de Koh Samui, en Thailandia (fig. 38).

Recordemos, también, los casos que en el siglo pasado Paynes tuvo ocasión de ver en Isernia, antigua ciudad de los Samnitas, al sur de Italia, con ocasión de la festividad de san Cosme<sup>59</sup>.

<sup>57</sup> *Metamorf.*, IV, 14.

<sup>58</sup> DE LA BARRERA, J. L.-VELÁZQUEZ, A., «Amuletos romanos de Mérida», *Homenaje a Samuel de los Santos*, Albacete, 1988, págs. 211-215, núm. 12.

<sup>59</sup> PAYNE KNIGHT, R., *El culto a Priapo*. Ed. «Tres, catorce diecisiete», Madrid, 1980, pág. 13 ss. En esta ciudad, con ocasión de las fiestas de san Cosme, el 27 de septiembre, se venden en el mercado «ex-votos» en cera representando las partes masculinas de la generación, de todos los tamaños. Y se bendicen con el aceite de san Cosme los miembros enfermos, incluidos los representados en los ex-votos.

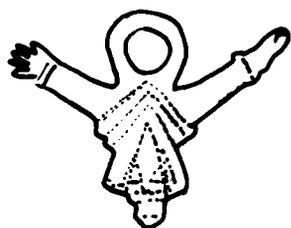


Fig. 34

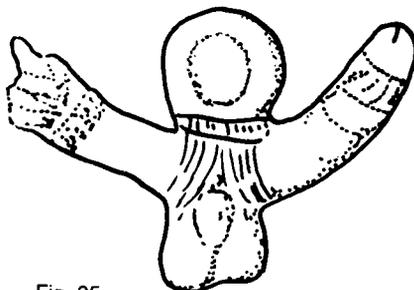


Fig. 35

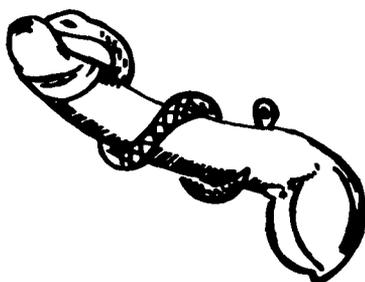


Fig. 36

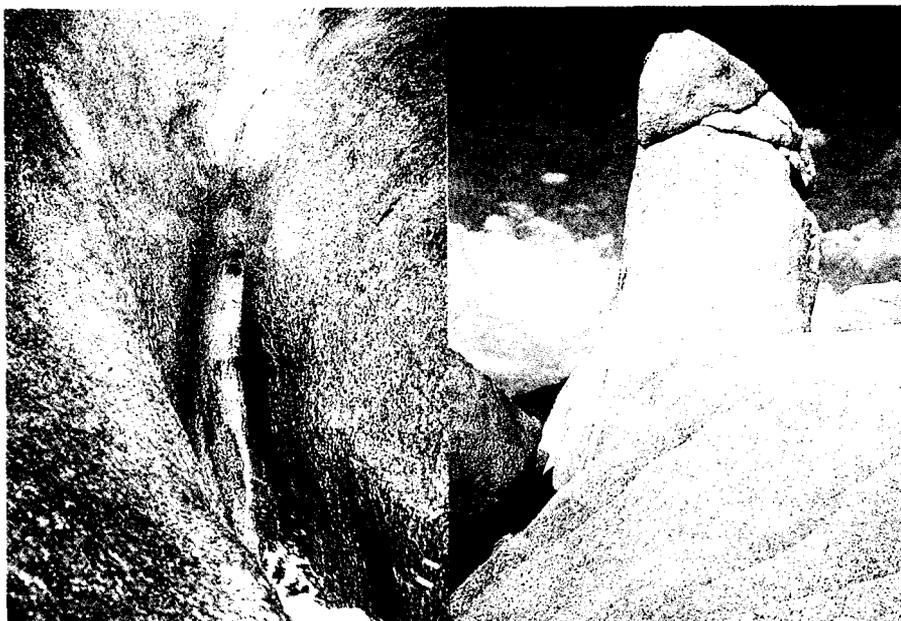
Fig. 34-35-36. Amuletos fálcos. Museo de Mérida. DE LA BARRERA ANTÓN, J. L. VELÁZQUEZ JIMENEZ, A., «Amuletos romanos de Mérida», *Homenaje a Samuel de los Santos*. Albacete 1988, págs. 211-214, lam. II, fig. 34. Amuleto en el que se combinan la «higa» o mano impúdica, signo profiláctico por excelencia y el pene cumpliendo función de mano.

Fig. 35. Todos son triples, con falo y testículos. El uso de los amuletos fálcos como apotropaicos ya es mencionado por Varrón (*De ling. lat.* VII, 97).

Fig. 36. En bronce. Muy bien conservado. El aspecto más interesante de la pieza lo constituyen dos oquedades, a manera de ojos, que se abren con la única finalidad de preservar contra el fascinum o mal de ojo. Cfr. HUBERT, H., «Fascinum», en Daremberg-Saglio, s.v., tomo II 62 págs 983-1024. Si el falo, por sí mismo, prevenía del mal de ojo, como dice Varrón, su combinación con los ojos pretendía un afianzamiento si cabe más efectivo contra el mal mismo, duplicando la potencia del amuleto. También puede apreciarse en esta amuleto la forma de lechuza, cuyas plumas desplegadas se aprecian perfectamente en la parte superior izquierda. El conjunto forma una especie de máscara con forma monstruosa que multiplica su efectividad.



*Fig. 37. Amuleto fálico con serpiente PAYNE, R., El culto a Priapo. Madrid, Ed. Tres, catorce, diecisiete, Madrid, 1980, lám. XXXVI, fig. 2.*



*Fig. 38. Rocas mágicas. Koh Samui, Thailandia.*

La misma finalidad que el falo tiene la «higa» (fig. 33), con la que se intentaba simbolizar los órganos sexuales femenino y masculino. Estos amuletos, sin embargo, son poco frecuentes, debido tal vez a la dificultad técnica para el artista de representar el sexo femenino, que a veces también se exhibe en figuras apotropaicas (fig. 11). M. Isidoro Levy ha estudiado desde Egipto a Japón estas figuras, siguiendo las leyendas

que muestran a una diosa femenina descubriendo su sexo<sup>60</sup>, desplegando con ello toda su fuerza mágica en la que concurren, como en la figura de Gorgona, el movimiento, el ruido, los gestos obscenos y la risa formidable de los dioses, necesaria para hacer salir de su letargo invernal a la naturaleza. En todo caso, el gesto ritual de descubrir los órganos femeninos se considera como generador de energía mágica, a la vez que apotropaico.

### B.1.c. El nombre de Gorgona

Pero no solamente se utilizaba la figura de Gorgona para proteger. Al tratarse de una figura tan poderosa, se entendía que también su nombre defendía. E incluso vemos utilizar éste de forma mágica en amuletos, destruyéndolo mediante un repetido conjuro que va haciéndolo desaparecer letra a letra. Se entendía así que se hacía desaparecer al enemigo, aunque fuese tan poderoso como la Gorgona a la que se está destruyendo y se hace recaer en ese enemigo el daño que se causa al nombre de Gorgona. Así lo vemos en dos amuletos procedentes de Heracleópolis Magna, que pertenecían al Museo de Berlín, números de inventario 955 y 956, cuyos originales se han quemado.

El texto del encantamiento decía así:

«a) Señor Sabaot, aleja de mí el sufrimiento, enfermedad de la cabeza, te lo suplico, aleja de mí...

b) Os conjuro por el sagrado Nombre a que curéis a Dionisio, alias Anis, hijo de Heraclia, de todo escalofrío y fiebre, ya sea diurna o la diaria nocturna o diurna, o la cuartana, ya, ya, pronto, pronto.»

Al lado hay una figura formada por diez líneas en las que la palabra *GORGOPHÓNAS* (matadora de la Gorgona) va decreciendo en una letra por línea, en un acto de magia mimética que lleva a su destrucción progresiva<sup>61</sup>.

---

<sup>60</sup> Cfr. LEVY, I., en *Mélanges Fr. Cumont*, 1936, págs. 817-845.

<sup>61</sup> *Textos de magia en papiros griegos*. Madrid, Ed. Gredos, 1987, pág. 321.

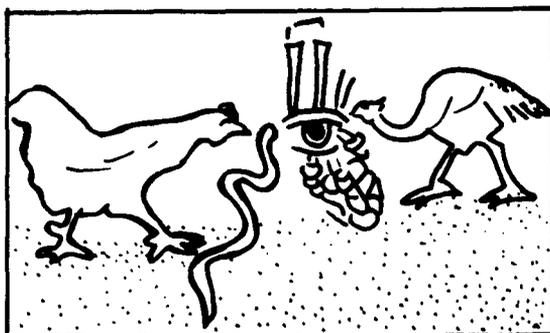


Fig. 39. El mal de ojo. Pintura de Dura-Europos. Sg. Contenau, G. La magie ches les Assyriens et les babyloniens, Payot, Paris, 1947, fig. 24.

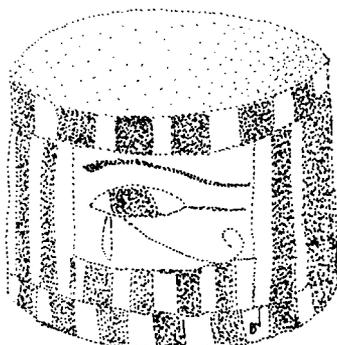


Fig. 40. Ojo mágico egipcio sobre un brazalete de oro con incrustaciones de lapislázuli. Tesoro de Tanis. Egipto.

#### B.1.d. El ojo protector

Uno de los más reputados amuletos es el *ojo* mismo, que tuvo gran importancia en la magia egipcia. Era el *uadjet*, que se empleó con mucha frecuencia como signo de ofrenda, en frases como «toma este ojo de Horus...», como dice uno de los *Textos de las Pirámides* (XIX, 117). Este ojo se utilizaba a veces solo, a veces en forma doble, triple o cuádruple (figs. 30, 31, 32) y también hay placas de protección de  $4 \times 7$ , es decir, de 28 ojos divinos. Cuando es doble se trata de los ojos del sol y de la luna, los ojos del dios celeste Horus, por magia simpática, sea él sólo, sea atacado por animales que a veces son emblemas de divinidades a las que el hombre invoca para que le proteja de las malas influencias, el

ojo ejerce esa protección, en una ambivalencia que encontramos también en muchos otros símbolos mágicos. Entre estos ojos mágicos protectores o apotropaicos destaca una pintura mural de la Sinagoga de Dura Europos, en el Éufrates (fig. 39), publicada por Du Mesnil du Buisson. Se trata de un fresco de la mitad del siglo III d.C. y representa un ojo pinchado en la parte superior por tres puñales o «clavos», atacado por un gallo, una serpiente, una gallinácea y un escorpión. También lo vemos representado en un mosaico de Sousse (Túnez), en el que un ojo es atacado por un pez y dos serpientes (fig. 42), o los que vemos entre dos serpientes en una cratera etrusca (fig. 43). También en una medalla talismánica de Asia Menor (fig. 44), un ojo es atacado por un ibis, una serpiente y un escorpión, mientras que en una medalla llevada como amuleto, atacan a un ojo ocho animales (fig. 45).

#### B.1.e. La mano salvadora

Al mal de ojo se le ataca, se le detiene también a menudo con la mano. Se le rechaza por medio de la mano, proyectada hacia delante, con los cinco dedos abiertos o haciendo la higa. Este último gesto, es



*Fig. 41. Bajo-relieve en mármol de la colección del Duque de Bedford. Posiblemente estuvo embutido en un muro de un edificio, como amuleto protector. Darremberg-Saglio, fig. 2.887.*

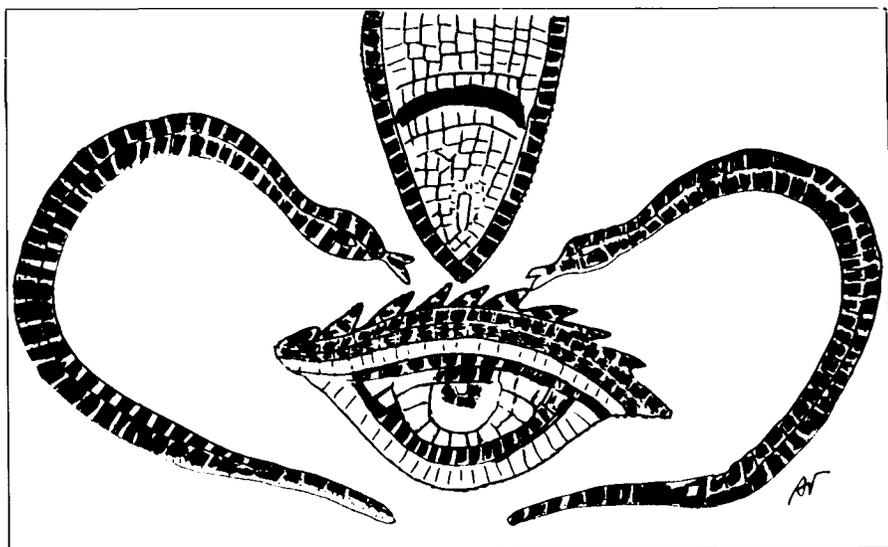


Fig. 42. Umbral de una casa con símbolos profilácticos. El ojo del envidioso portador de maleficio es atacado por las serpientes y el pez, guardianes benéficos y vigilantes de la casa contra el «mal de ojo». Sg. FRADIER, G., *Mosâiques romaines du Tunisie*. Ed. Ceres Productions, Tunisie, 1982, pág. 40.

una representación del elemento generador, portador de vida por excelencia. Es el signo de la protección del fluido mágico, el gesto afirmativo de la voluntad de ser. Este gesto a veces se sustituye por el cuerno o por una «mano» talismánica (que entre los musulmanes se llama mano de Fátima). Para los musulmanes, en efecto, la mano les fue dada por Mahoma como una protección infalible contra el mal de ojo, y tiene tres significados misteriosos: designa a la Providencia, es un resumen de la ley; tiene cinco dedos, sometidos todos a la unidad de la mano que les sirve de base. Al igual que la ley, que contiene cinco dogmas o preceptos fundamentales. También la mano, por su estructura, al ser un resumen de la religión, es un poderoso instrumento de defensa contra los enemigos. Y dice un comentarista del Corán: «Cuando invoquéis a Dios, mostradle el interior de vuestras manos y no el exterior; y cuando acabéis, pasad vuestras manos sobre vuestro rostro»<sup>62</sup>.

<sup>62</sup> RIVIÈRE, J., *Amuletos, talismanes y pantáculos*. Barcelona, Ed. Martínez Roca, S. A., 1974, págs. 126 y ss.



Fig. 43. Anfora etrusca de figuras negras, decorada con dos serpientes entrelazadas, un delfín y dos ojos, de procedencia desconocida 530 a. C. Leiden, Rijkmuseum van Oudheden. Sg. RIBICHINI. S.: «La magia nel mondo antico», *Archeo* 54, agosto, 1989, pág. 47.

En general, existe una notable diferencia entre la mano derecha, considerada como de buen augurio, que en Roma era considerada como «la mano de Fides», según Servio<sup>63</sup> y la mano izquierda, considerada como mala o propia de acciones impuras<sup>64</sup>.

---

<sup>63</sup> *Ad. Aen.*, III, pág. 608.

<sup>64</sup> Cfr. el artículo «mano» en el *Dictionnaire de la Bible*, de VIGOUROUX, 1908; BOYANCE, P., «La main de Fides», en Col. *Latomus*, LXX (*Hom. a J. Bayet*), Bruselas, 1964, págs. 89-100; también HERTZ, R., «Prééminence de la main droite», en *Mélanges de sociologie religieuse et de folklore*. Paris, 1928, pág. 99 ss.



Fig. 44. Medalla talismánica de Asia Menor: El mal de ojo atacado por animales (ibis, serpiente, escorpión), y tres cuchillos de sílex. Sg. M. Buisson, pág. 158.



Fig. 45. Medalla llevada como amuleto. Daremberg-Saglio núm. 2.888.

## 2. LA SERPIENTE PROTECTORA

Un rasgo adicional asemejaba a Gorgona con los guerreros que combatían, poseídos por la furia de la carnicería, *menós*: la cabellera. El salvajismo del macho guerrero se expresaba en su cabellera, larga y agitada, semejante a la crin de un caballo. En la cabellera de Gorgona, el salvajismo se hace más acusado, ya que no se trata de cabellos normales, sino de serpientes, castigo de Atenea por su sacrilegio indirecto.

Habitante del país de los muertos, cuya entrada cierra a los vivos, el papel de Gorgona era, según Hesíodo, simétrico al de Cerbero, que impide a los muertos volver a la vida<sup>65</sup>. Aristófanes, al igual que Homero, sitúa en el Hades, junto a Cerbero, Estigia y Equidna, a las Gorgonas. También Apolodoro narra que cuando Herakles descendió al Hades todos

<sup>65</sup> *Teogonía*, 770-773.

huyeron de él, menos Meleagro y Medusa<sup>66</sup>. Es, pues, natural, que un ser infernal estuviese acompañado por la serpiente, típico animal funerario, expresión de las fuerzas chthónicas y compañera habitual de las divinidades infernales como Perséfone o Proserpina o de los numerosos demonios del infierno etrusco (figs. 46, 47, 48). Pero, al igual que otros animales como el cocodrilo o el escorpión, como ya dijimos, la serpiente es representada a menudo como fuerza protectora, benéfica, porque con su figura se expresa la fuerza de los reyes y los héroes. Y también la



Fig. 46. Sacerdote etrusco vestido de demonio charon. Según una leyenda, los sacerdotes vestidos así habían puesto en fuga a los romanos, cuando asediaban la ciudad de Veyes. DI MARTINO, U., *Gli Etruschi. Storia, Civiltà, cultura*, Mursia Ed., Milán, 1998, fig. 17.

---

<sup>66</sup> ARISTÓFANES, *Las Ranas*, v. 477; APOLODORO, II, 5, 12, citado por VERNANT, op. cit., pág. 63.



Fig. 47. Tumba dell'Orco, Tarquinia. Fines siglo IV-Ppio III a. C. El demonio Intulcha y el héroe Teseo. DI MARTINO, fig. 47.

fuerza destructora de los enemigos, lo que la convierte en un animal apotropaico por excelencia.

Esta práctica o al menos la utilización de la serpiente como apotropaica está también atestiguada en Egipto, donde conocemos amuletos en forma de serpiente (figs. 49, 50)<sup>67</sup> que a veces junta su magia con la del falo (fig. 37).

<sup>67</sup> VÁZQUEZ HOYS, A. M.<sup>a</sup>: La serpiente en el mundo antiguo. I. La serpiente en las religiones mediterráneas». *Boletín de la Asociación de Amigos de la Arqueología*, 14, dic. 1981, págs. 33-39.

<sup>68</sup> PETRIE, Sir W. M., *Amulets*. Ed. Aris & Phillips Ltd., Warminster, Wiltshire, Inglaterra. *Amulets of powers, vulture and uraeus*, pág. 18; *Uraeus serpent*, pág. 18. *Protective Amulets, Serpent*, pág. 25; *Serpent head*, pág. 25; *Cobra on case*, pág. 26; *Animal-Headed God*, pág. 43; *serpent with, Nehebka*, pág. 49. También sobre los amuletos egipcios cfr. MUELLER-WINKLER, CL., *Die ägyptischen Objekt-Amulette*. Freiburg Schweiz, Universitätsverlag, Göttingen, Vandenhoeck und Ruprecht, 1987, con toda la bibliografía anterior.



Fig. 48. Tumba dell'Orco. Tarquinia. Fines del siglo IV-Ppio III a. C. El demonio Charun. DI MARTINO, fig. 48.

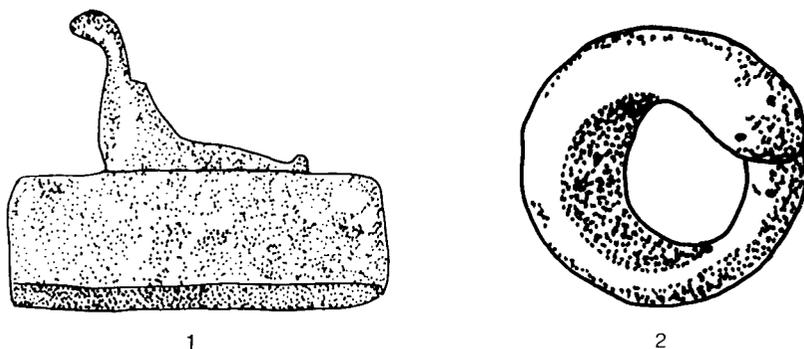


Fig. 49. PETRIE, S. W. F.: Amulets Ltd. Warminster, Wiltshire, Englan, d.1) fig. 98a: amuleto en forma de serpiente, de bronce. Univ. Coll. P 6, E. 2, St. Petersburg 1; 2) 96a: Serpiente llamada Zet. Este amuleto protegía de las mordeduras de serpiente y se creía que favorecía la dentición (PLIN, XXX, 47). También se la identifica con la diosa Meretseger. Madera oscura. Univ. Coll. P. 7.

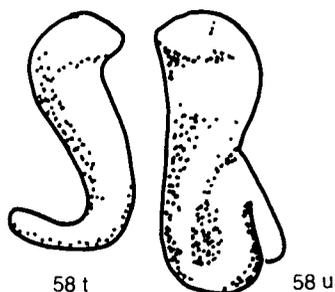


Fig. 50. PETRIE, *Amulets, Warminster, Wiltshire, England, 1972*. Amuletos en forma de serpiente. *Addendo-fig. 58 l y u: Proceden de Denderah. De cristal azul. Eporo-ptolemaica.*

A veces, aun en nuestros días, para buscar la protección de la misma serpiente, la persona que la teme, incluso a su nombre, al oír que otro la nombra hace el gesto de los cuernos con la mano y tocando madera dice rápidamente «lagarto, lagarto, lagarto», tal vez porque este animal es el más parecido a la serpiente y se busca con él su protección, sin osar nombrarla, multiplicando por «tres» el efecto de su nombre, convirtiéndola así en protectora.

Conocemos un conjuro, citado por Rivière, en el que interviene la mano:

«Esta mano de Teti viene a ti, la mano —una gran tenaza de la casa de la vida—. Aquel a quien ella agarre dejará de vivir; aquel a quien ella golpee, no volverá a levantar su cabeza. ¡Cae y muérete!»<sup>69</sup>.

Y también podemos citar otro ejemplo egipcio, en este caso del *E/ Libro de los Muertos*, en el que se utilizan mezclados varios elementos mágicos:

«Fórmula para ser pronunciada sobre el dibujo de una "serpiente", provista de patas, que lleva en la cabeza un disco de dos cuernos, y sobre las figuras de "dos ojos sagrados", provistos de piernas y de

<sup>69</sup> Textos de las Pirámides núm. 672, citado por RIVIÈRE, op. cit., pág. 83, núm. 24.

alas. En la pupila de uno de estos ojos ha de ser trazada la figura del dios, con los brazos levantados, con el "rostro de Bes" y con el dorso de halcón, llevando la pluma doble. En la "pupila del otro ojo" debe ser dibujada la figura del dios, que alza los brazos, con el rostro de Neith, que lleva la doble pluma y el dorso de halcón. La fórmula ha de ser escrita con tinta "anti" y resina, mezcladas con verde del Sur, disuelto en agua de un lago occidental de Kemet, sobre una venda de lino nueva. Si este texto es leído en la tierra, su lector no será arrebatado por los emisarios del mal. No resultará herido ni morirá bajo los golpes del rey; no será detenido ni encarcelado; será acogido entre los cortesanos y ascenderá triunfal para aterrorizar a los malvados de la tierra.»

También en Ugarit conocemos unos encantamientos parecidos<sup>70</sup> y en el término ugarítico *qsr*, utilizado en las tablillas con los encantamientos contra las serpientes puede reconocerse la raíz *qsr*, «ligar», «atar», con la que, como hemos dicho, también está relacionada la cabeza de Gorgona.

Según 2 Re 18, 4, en tiempos de Ezequías los israelitas daban culto a una «serpiente de bronce» llamada «Nehustan» (de *nahash*, serpiente y *nejoset*, bronce). La destruyó Ezequías. Y creían que era la utilizada por Moisés para curar a los israelitas. Esta palabra «nahash» es la más usada corrientemente en los textos bíblicos para «serpiente» según Mayer Modena<sup>71</sup> y se deriva de la raíz *nhs*, «adivinar, pronosticar», y de las mismas raíces deriva en otras lenguas como el aramaico, talmúdico o, fuera del campo estrictamente semítico, en algunos dialectos bereberes, en las que el término utilizado para «serpiente» deriva del verbo que significa «adivinar» o «tener un saber mágico». Esta afirmación tiene una justificación en el ambiente cultural y mítico mediterráneo, en el que la serpiente aparece en diversas tradiciones como depositaria y transmisora de poderes mágicos y sobrenaturales.

Así pues, la serpiente estuvo reputada desde la Antigüedad como un animal mágico y protector. Y ésta era una de sus características, entre

---

<sup>70</sup> RINGGREN, H., «La religión de la antigua Siria», en BLEEKER, C. J.- WIDENGREEN, G., *Historia Religionum. Manual de Historia de las Religiones*. Madrid, Ed. Cristiandad, 1973, pág. 215, op. cit.

<sup>71</sup> ASTOUR, M. C.: «Two Ugaritic Serpent Charms», *JNES* 27, 1978, p. 13 ss.; también XELLA, P.: «Per una riconsiderazione della morfologia del dio Horon», *AION* 32, 1972, p. 285 ss., PARDEE, D.: «A Philological and Prosodic Analysis of the Ugaritic Serpent Incantation UT 607», *JANES* 10, 1979, p. 86 ss.; LIPINSKI, E.: «La légende sacrée de la conjuration des morsures de serpents», *Ugarit Forschungen* 6, 1974, pp. 170-171; XELLA, P.: *I Testi rituali di Ugarit-I, Testi*. Roma, Consiglio Nazionale della Ricerche 1981, pp. 224-240 y todo el capítulo III.

otras que hemos resaltado en otras ocasiones <sup>72</sup> (que no ha perdido en la actualidad <sup>73</sup>). Por eso se la utilizaba en la Antigüedad en la figura de Gorgona, añadiendo a su figura no sólo un aspecto más terrorífico, sino también la fuerza y protección de su magia.

### 3. LOS NUDOS MÁGICOS

Los nudos, que también vemos a menudo en las figuras de Gorgona (figs. 1, 2, 3, 7, 10, 12, 16), tienen para Contenau <sup>74</sup>, una significación muy fácil de comprender. Su valor simbólico es comparable al de las operaciones mágicas imitativas que el mago llevaba a cabo para romper los encantamientos, comparando la mala suerte a los nudos que hay que deshacer para que la suerte vuelva o, al contrario, anudar hilos de lana para encadenar a los malos espíritus por medio del conjuro, como la lana ha sido anudada.

La *Égloga VIII* de Virgilio nos transporta a uno de estos ritos semejante al del *II Idilio* de Teócrito. Tras haber afirmado el poder del encantamiento, la amante abandonada ordena a la bruja rodear la imagen de Dafnis con «tres» cintas y luego hacerles «tres» nudos, diciendo: «Estrecho los nudos de Venus.»

<sup>72</sup> VÁZQUEZ HOYS, A. M.ª: «La serpiente en el mundo antiguo. I. La serpiente en las religiones mediterráneas», en *Boletín de la Asociación de Amigos de la Arqueología*, núm. 14, diciembre 1981, págs. 33-39; ídem, «The representation of serpent in Ancient Iberia», *International Conference on Archaeology and Fertility Cult in Ancient Mediterranean*. Malta, 2-5 septiembre 1985, Ed. Malta, 1986, págs. 305-314; ídem, «From earth to heaven: The snake and the indoeuropean religious change», *The Transformation of European and Anatolian culture, 4500-2500 b.C.*, organized by the Indo-European Studies Program, University of California, Los Angeles in conjunciton with University College, Dublin, págs. 15-21, septiembre 1989 (en prensa); ídem, «La serpiente en las religiones antiguas: ¿Genio o demonio?», *I Congreso de Arys*. Madrid, diciembre 1989; ídem, «Los cultos a la serpiente en Hispania», *IV Coloquio Galaico-Miñoto*. Lugo (Galicia). 24-27 septiembre 1990 (en prensa); ídem, Representaciones de serpientes en la iconografía mitraica. Colaboración con Julio Muñoz García-Vaso. *Espacio, Tiempo y Forma* en este mismo número, pp. 85-116; ídem: «Los cultos a la serpiente en Egipto», *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie II, H.ª Antigua, t. 4, 1991 (en prensa); ídem: «Isis-Serpiente-Sarapis-Agathodaimon», *Homenaje a F. Presedo*, Universidad de Sevilla, 1991 (en prensa).

<sup>73</sup> Así, en Tailandia se conserva su figura como genio protector a la entrada de todos los templos y se ha asimilado al budismo en forma de serpiente con siete cabezas que protege a Buda de la lluvia.

<sup>74</sup> CONTENAU, G., *La magie chez les Assyriens et les Babyloniens*. París, Payot, 1947, p. 47 y ss.

Cuando el profeta Mahoma fue encantado por las hijas del judío Lobeid Ben El Aram, que soplaron sobre unos nudos, el ángel Gabriel le reveló al Profeta la penúltima *sura* del Corán: «Di: yo me refugio cerca del Señor del alba... contra la malignidad de las que soplan sobre los nudos», Gabriel le indicó entonces que los nudos eran 10 y que habían sido arrojados a un pozo. Mahoma envió allí a Alí a buscarlos y recitó aquella *sura*, así como la siguiente, que le fue revelada al mismo tiempo. A cada versículo, un nudo se deshacía <sup>75</sup>.

Existe cierta analogía entre estos ritos de magia en los que intervienen los nudos y el que se practica en los países árabes para conservar la virginidad. Según Buisson, se presentaba a la muchacha a una mujer que fabricase tapices y que tuviese que acabar lo que estaba haciendo. Ésta cogía a la muchacha de la mano y la hacía pasar siete veces por debajo del telar, dándole en cada ocasión un escobazo en las posaderas. Al séptimo golpe decía la maestra: «Te he anudado con el telar y sólo serás desanudada por el telar» y, lógicamente, habrá que invertir el rito cuando la muchacha se casaba y debía romperse el encantamiento <sup>76</sup>.

Al lado de los múltiples amuletos que protegen a las personas, hay otros que tienen por motivo principal el defender las casas y las propiedades. Un ejemplo sería el de los llamados «conos de fundación» mesopotámicos, en cobre, bronce o simplemente en tierra cocida, a menudo con cabeza plana, lo que hace de ellos una especie de «clavo», que enterraban antes de construir un edificio <sup>77</sup>. A veces están acompañados de una tablilla con una inscripción, o a veces se grababa esta inscripción, muy corta, en los mismos conos. Ya en el período arcaico mesopotámico se conocen —según Contenau— conos, cuya parte superior se termina en un busto de hombre. En la época de Gudea o de la III Dinastía de Ur se conocían clavos en forma de estaca sostenidos por un dios secundario arrodillado, que parece enterrarlo (fig. 51). Otras veces la cabeza del clavo se sustituye por figuras de animales o tienen forma de persona. Este poder de las puntas es recordado por Contenau, recogiéndolo de Heuzey y E. Pottier, a propósito del poder que se atribuye a las puntas para cazar los malos espíritus, recordando, por ejemplo, el trono de los reyes de Asiria, cuyos pies se terminan en forma de frutos de cedro o piñas

---

<sup>75</sup> DOUTTÉ, E., *Magie et religion en Afrique du Nord*, pág. 89, citado por BUISSON, M., *La Magia*, Barcelona, 1976, pág. 37.

<sup>76</sup> BUISSON, op. cit., págs. 38 ss. Otros ritos en los que se practica el atado y desatado en RIVIERE, J., *Amuletos, talismanes y pantáculos*, Barcelona, Ed. Martínez Roca, S. A., pág. 1074, nudos, págs. 25, 113, 115, 194; clavo, págs. 222, 158-9; 342-3, lazos, pág. 113.

<sup>77</sup> CONTENAU, G., op. cit., pág. 246.

que reposan en el suelo sobre su punta. También la tiara de los reyes de Asiria terminaba en punta, sobre la forma de lo que hoy es un fez, para proteger a los reyes.

Para Contenau, esta teoría del valor apotropaico de las puntas puede ponerse en relación con las puntas de coral que se llevan al cuello y con el valor mágico de los dedos proyectados hacia delante para protección contra el mal de ojo, aunque también los clavos se utilizan en ritos de magia para «fijar» el hechizo, clavando la tablilla en la que está escrito en una tumba o clavando con puntas la figura de la persona a la que se quiere hacer daño o se desea encantar de alguna manera, como vemos en una figurilla egipcia de terracota del Museo de Louvre (fig. 52).

También en Egipto los collares y brazaletes actúan como ligaduras y a menudo contienen signos mágicos, como el «ojo» (fig. 40).

Entre los israelitas la magia de los nudos debió ser una práctica corriente. En *Deuteronomio* XVIII se menciona a quienes los utilizaban como «magos anudadores de nudos» y se han descubierto en Tell-Sandahanna, en Palestina, entre Belén y Gaza, 16 estatuillas rudimentarias, hechas de plomo, cuyos cuerpos, brazos, manos y piernas están anudados con «hilos del mismo metal» (fig. 53) <sup>78</sup>.

Ya en otro ámbito y refiriéndose al dominio mágico del viento, recuerda Frazer el hecho, recogido por Tuchmann, de que, ya en época cristiana, durante el reinado de Constantino, un tal Sopater fue condenado a muerte en Constantinopla por el delito de «atar» los vientos con su magia. Aconteció que los vientos que llevaban grano desde Egipto y Siria fueron detenidos lejos de la costa por calmas o vientos contrarios, lo que causó la rabia del pueblo bizantino hambriento. También los hechiceros fineses solían vender vientos a los marineros detenidos en los puertos por la calma. El viento estaba encerrado en «tres nudos»; si deshacían el primer nudo se levantaba un viento moderado, si deshacían el segundo, un ventarrón y si deshacían el tercer nudo se desataba un huracán <sup>79</sup>.

Entre los tabúes impuestos a los sacerdotes romanos podemos hallar un ejemplo notable en las reglas de vida impuestas al *Flamen Dialis* en Roma, al que se tenía como imagen viviente de Júpiter. Entre otras prohibiciones sufría la de llevar brazaletes, salvo que estuviese roto, y

<sup>78</sup> Cfr. Contenau, op. cit., pág. 273. También RIBICHINI, S., «La magia nel mondo antico». *Archeo. Attualità del Passato*, núm. 54, agosto 1989, pág. 67.

<sup>79</sup> FRAZER, S. J., *La Rama dorada*. Madrid, Ed. FCE España, 1984, págs. 111, 213, 284-6; 286; 288-9; 616.

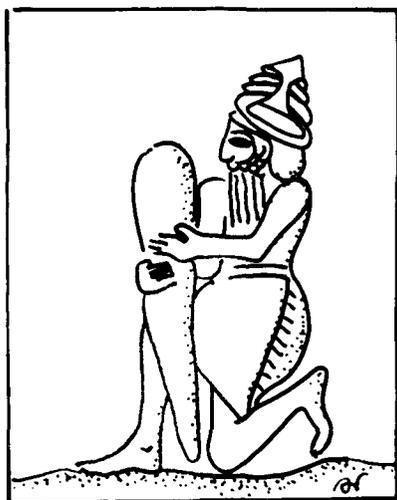


Fig. 51. Genio protector de las fundaciones. Sg. Contenau, G. La magie chez les assyriens et les babyloniens. Payot, Paris, 1947, fig. 15.

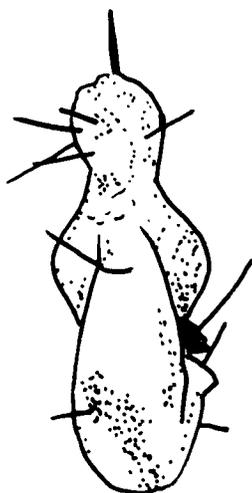


Fig. 52. Figurilla femenina de terracota. Está arrodillada, atada y atravesada con pequeñas puntas metálicas. Se encontró en Egipto, dentro de un vaso de terracota junto con una tablilla en la que estaba escrita una defixio de tipo amoroso. Siglo III-IV d. C. Paris, Museo de Louvre. Sg. RIBICHINI, S., «La magia nel mondo antico», Archeo 54, agosto, 1989, pág. 89.

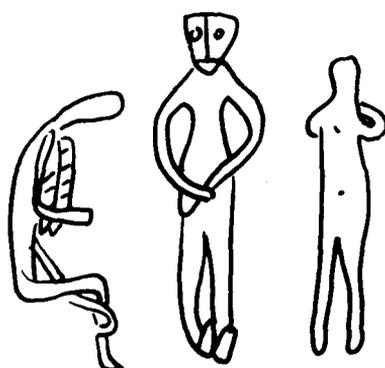


Fig. 53. Figuras de plomo encadenadas de Tell-Sandahanna. Sg. Contenau, G. La magie chez les assyriens et les babyloniens. Payot, Paris, 1947, fig. 25.

tener un nudo en alguna parte de sus vestidos. Si metieran en su casa a un hombre maniatado, debían desatarle y tirar las cuerdas por un agujero del techo para que cayeran en la calle. Su mujer, la *Flaminica*, debía cumplir otra serie de prescripciones, entre las que figuraba la de llevar el cabello sin trenzar o anudar en determinadas ceremonias. Esto indica el temor a que el poderoso espíritu que se creía que vivía en él pudiera ser entorpecido en sus entradas o salidas por los anillos o los nudos<sup>80</sup>. Estas supersticiones y las anteriores aún existen en la España actual. Así, por ejemplo, una que nos enseñaron hace años para encontrar objetos se basa en la magia del nudo, hecho en un pañuelo que «ata» el pene de un santo. Al no poder orinar, se cree que el santo hará encontrar la cosa perdida tan pronto sienta esta necesidad fisiológica. Se trata, así, de un rito de magia mimética con un contenido fálico que no está lejos de los ritos que estudiamos aquí. Otras veces se hacen dos nudos en los extremos de un pañuelo, a los que se llama «nudos del diablo». También se utilizan con frecuencia en conjuros amorosos: «Tomando un cabello de la persona que amas en luna creciente... y dando un nudo en el cabello diciendo este conjuro tres veces y cada vez dando su nudo harás que una persona te ame tiernamente "...con dos te miro / con cinto te ato / la sangre te bebo / el corazón te parto / tu sangre quiero beber / tu sombra quiero hollar / porque no me puedas olvidar"»<sup>80 bis</sup>.

<sup>80</sup> Ib., págs. 213 y 290; II. Tabú sobre los nudos y los anillos, idem, págs. 284-90.

<sup>80 bis</sup> CORDENTE MARTÍNEZ, H.: *Brujería y hechicería en el obispado de Cuenca*. Diputación Provincial, Cuenca 1990, pp. 91-92. Texto en A.D.C. Leg. 351, exp. 4.992. Recetario de Hechicerías.

Otro ejemplo de la utilización de los nudos en la Antigüedad lo vemos en un papiro mágico griego <sup>81</sup>, que comienza diciendo:

«Te ataré a ti, Nilo, al también llamado Agato Daimón, al que parió Demetria, con grandes males...»

Y en el Papiro Griego de la Biblioteca de la Universidad de Oslo <sup>81 bis</sup> se lee:

«CHMG. *Hor, Hor, phôr, phôr, lao Sabaot, Adonais, Salaman.* Yo te ato, escorpión artemisio 315, 315 veces; guarda esta casa y a sus habitantes de todo mal; de todo hechizo de los espíritus aéreos y del *ojo humano*, y de la terrible enfermedad y de la mordedura del escorpión y de serpiente, por el nombre del señor altísimo. Guárdame, Señor, hijo de David según la carne, el nacido de la Santa Virgen María santo, Dios altísimo, del Santo Espíritu, Gloria a ti, Rey celestial. Amén.»

Y también en los Papiros Mágicos Griegos <sup>82</sup> se llama «Gran Serpiente» a Adonais, Zeus, Damnamenéo e Io. Hay divinidades que atan y desatan nudos, cuerdas, lazos, cinturones. Todas estas ataduras son sinónimo de enfermedades, muerte y encantamiento. En el mundo semita y en Mesopotamia en general, «los nudos y lazos» aparecen confundidos con la brujería y la medicina popular <sup>83</sup>.

Yahvé, «maestro terrible de los lazos», es descrito en el Antiguo Testamento con nudos en la mano, como arma para castigar a los culpables. En el mundo griego, Hefaiсто se ayudaba de estas prácticas para obtener el éxito en aquellas empresas en las que le faltaba la fuerza o el ingenio. Sus lazos, como los que llevaba la trampa que preparó para sorprender la infidelidad de Venus y Marte, eran indisolubles <sup>84</sup>.

---

<sup>81</sup> PMG P XV, Papiro Griego 491 del Museo de Alejandría, *Textos de magia en papiros griegos*, cit., pág. 313.

<sup>81 bis</sup> PMG P3, pág. 396.

<sup>82</sup> Cfr. PMG, pág. 171.

<sup>83</sup> Cfr. MIRCEA ELIADE, «Le dieu lieur et le symbolisme des noeuds». *Revue d'Histoire des Religions*, CXXXIV, 1945, págs. 22 y ss.

<sup>84</sup> DELCOR, M., *Hephaistos ou la légende du magicien*. París, 1957, págs. 22 ss.; también LÓPEZ DE LA ORDEN, M. D.-PÉREZ LÓPEZ, I., «A propósito de un nudo hercúleo encontrado en Cádiz», *Anales de la Universidad de Cádiz*, II, Cádiz, 1985, págs. 83-97.

Al utilizar el término «serpiente» como «lo que liga» se unen la magia del nudo y la derivada de la figura y de los poderes mágicos de la serpiente, con lo que la magia resultante será más poderosa. La serpiente se convierte así en una «cuerda viviente», un «vínculo viviente», como viene específicamente definido en el *Atharva Veda*, 14, 3.

En la mitología india los textos védicos presentan a Varuna como dios supremo que reina sobre el mundo, los dioses (*devas*) y los hombres, por tanto, rey universal y también mago. H. Petersen ha explicado su nombre a partir de la raíz indoeuropea \*uer, *ligar*. Señor y soberano terrible, verdadero dueño «de las ataduras», tiene el poder mágico de atar a distancia a sus víctimas, pero también el de desligarlas. Se le representa con una cuerda en la mano y en las ceremonias, todo lo que él ata, empezando por los nudos, se llama varúnico<sup>85</sup>.

En relación con los nudos y las serpientes, los vemos también unidos en las imágenes que representan la cabeza de la Gorgona, que suele llevarlo bajo la barbilla o a veces de cinturón, hecho de serpientes enlazadas, tal como aparece en el frontón de Corfú, del siglo VI a.C. (fig. 1).

Una vez más, vemos este poderoso elemento mágico en la figura de Gorgona. Su triple poder, como dijimos al principio, está demostrado: petrificado por la mirada que fascina, espantado por las serpientes y atado o ligado por los nudos mágicos, un simple mortal no puede desafiarla sin perecer en el intento. Sólo una magia más poderosa que la de Gorgona, la de los dioses que ayudaron a Teseo, pudo vencerla. Triste final el que la Mitología asigna a una persona, marcada por el Hado, por los Fata que clavaron su suerte como Atropos clava el clavo del Destino (fig. 54).

Víctima de los dioses, condenada por Atenea debido a la violación por parte de Poseidón, sólo la magia del escudo-espejo de Atenea, de nuevo su enemiga y la de las sandalias de Ares que llevaba Perseo, pudieron vencerla. Pero aun muerta, cuenta la leyenda que no sólo seguía petrificando con su mirada, sino que también (¿una serpiente?) un solo rizo suyo servía para poner en fuga a un enemigo y que Asclepio, en cambio, como terrible paradoja, utilizando la sangre que salía por las venas de su lado derecho, devolvió la vida a los muertos<sup>86</sup>.

<sup>85</sup> Sobre los nudos y la magia cfr. VÁZQUEZ HOYS, A. M.<sup>a</sup>, «Aspectos mágicos de la antigüedad», cit. l...; se simula con nudos los lazos del amor (VIRGILIO, *Egl.* VIII, 77; *Cirid.*, 368 ss; sobre otros usos del mismo símbolo FRAZER, op. cit., I, págs. 394 ss., núms. 2 y 3; también PAUSANIAS, V, págs. 45 ss.

<sup>86</sup> Sobre esta ambivalencia de la Gorgona cfr. MOREAU, A., «La race de Méduse: Forces



Fig. 54. Daremberg-Saglio, núm. 2.892. Atropos fijando el clavo del Destino.

## CONCLUSIONES

Así pues, podemos decir que ha sido largo el camino que la Gorgona Medusa ha recorrido desde su nacimiento. De ser una bella joven, nacida en el país del Extremo Occidente, tal vez la Bética, su suerte cambió por la maldición de una diosa, pasando a convertirse en un monstruo. Su figura, y sobre todo su rostro, sólo nos ha llegado a través de leyendas mitológicas y representaciones figurativas.

Medusa, recuerda P. Vernant, no fue objeto de culto alguno, ya fuese para honrarla o para conjurarla<sup>87</sup>, aunque en la religión griega existen

---

de vie contre forces de morte», *Actes du Colloque de Poitiers*, 13-14 mai 1983, págs. 17. Esta curiosa ambivalencia nos recuerda los métodos de la medicina homeopática y la utilización que se hace en medicina de algo tan mortal como el veneno de serpiente, sobre todo para curar eczemas, psoriasis y disminuir el tiempo de coagulación de la sangre o, modernamente, para curar el cáncer, cfr. FOLCH ANDREU, R., «Las serpientes y su veneno. Medicamentos que con ella se han preparado», *Farmacia Nueva*, 273-5, 1959.

<sup>87</sup> VERNANT, op. cit., pág. 87.



Fig. 55. GARCÍA BELLIDO, A., *Esculturas II*, Madrid, 1949, figs. 309, 310, 311. Monumentos con máscaras de medusa.

algunas potencias temibles emparentadas con Gorgo en el sentido de que sólo se representan sus cabezas. Éstas serían las *Prasidikai*, diosas chthónicas e infernales, nombradas en plural o en singular como Prasi-diké, la divinidad de los infiernos asimilada a Perséfone, también diosa de la fecundidad o Deméter Kidaria, diosa enmascarada que garantiza la inviolabilidad de los juramentos<sup>88</sup>. Las *Prasidikai* de Beocia están relacionadas con el agua de la fuente Tilfousa, guardada por una serpiente, hija de Ares y Gea o de este dios y Erinis Tilfossa.

A este respecto queremos constatar, al estudiar la figura de Gorgona, dos circunstancias que nos parecen muy expresivas:

1. La presencia de representaciones del Gorgoneion en la mayoría de los lugares donde manan aguas termales<sup>89</sup>. Así, de las numerosas

<sup>88</sup> VERNANT, op. cit., pág. 88.

<sup>89</sup> CROON, J. H., «The Mask of the Underworld Deamon. Some remark on the Perseus-Gorgon Study», *Journal of Hellenic Studies*, 75, 1955, 9 ss.

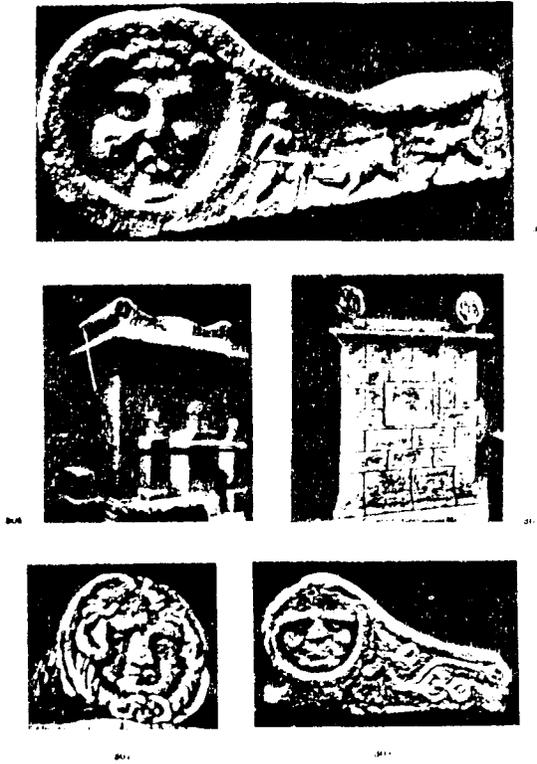


Fig. 56-57. GARCÍA BELLIDO, A. *Esculturas II*, Madrid, 1949. Monumentos funerarios con máscaras de Medusa.

ciudades antiguas cuyas monedas llevaban la imagen de Gorgona (fig. 8), a saber:

1. La isla de Caria, Astyphalea, siglo II a.C.
2. En la de Lesbos, en Methymna, en fecha del 500-450 a.C.
3. En Pisidia, en la ciudad de Selge, hacia 350-333 a.C. y después.
4. En Macedonia, en la ciudad de Neápolis, con dos tipos diferentes, entre 500-411 y entre 411-350 a.C.
5. En Acarnania, en la ciudad de Leucas, de 480 a 400 a.C.
6. En Corinto, del 500 al 430 a.C.
7. En Cilicia, en la ciudad de Celenderis.
8. En Sarmatia, en la ciudad de Olbia, del siglo III al II a.C.
9. En la Troade, en Abydos, del 480 al 450 a.C.
10. También en Mysia, en la ciudad de Parium.

- 11, 12, 13. En Sicilia, las ciudades de Himera, Camarina y Motya.
14. En Beocia, la ciudad de Coronea.
15. En Tracia, la ciudad de Apolonia.
16. En Panfilia, Aspendos.
17. En Arcadia, Tegea.
18. En Atenas, entre los años 594 y 562 a.C.
19. En Misia, Parium, en el siglo IV a.C.<sup>90</sup>
20. En la isla de Serifos<sup>91</sup>

al menos 11 de ellas se encuentran en las proximidades de dichas fuentes. Tal es el caso de Serifos, que en nuestra lista ocupa el último lugar, en cuya fuente termal se celebran aún hoy fiestas anuales.

También se vinculan estas divinidades parecidas a Gorgona con los caballos. Tal el caso de «Erinis Tilfossa», que con la forma de yegua se unió al caballo «Areion», en Beocia. Y en la Arcadia su «gemela» «Deméter Erinis», instalada en Telpoussa, sobre las márgenes del Ladón, de cuyas aguas surgen varias fuentes. Deméter tomó la forma de yegua para unirse a Poseidón, convertido en caballo, y parió al potro «Areion» y a una hija con nombre secreto en la que se reconoce a Perséfone.

Esta Deméter tiene también dos aspectos, el furioso de Erinis se corresponde con el sereno, una vez apaciguada su cólera tras bañarse en las aguas del Ladón: es la «Deméter» *Lousía*, la Purificada, la Lavada. Y en Figalia existe una gruta consagrada a «Deméter» *Melaina*, la Negra, a la que se representa sentada sobre una piedra. Su cuerpo es de mujer, con cabeza y crin de caballo. De esa máscara equina brotan serpientes y fieras, a la manera de Gorgona.

También la máscara de Gorgona presenta esta doble polaridad. Une lo bello y lo feo, lo masculino y lo femenino, lo joven y lo viejo, lo humano y lo bestial, lo celestial y lo infernal, lo alto y lo bajo, como de la raza de Medusa es a la vez la vida y la muerte, según refiere A. Moreau<sup>92</sup>.

De ahí que su figura se sitúe a la entrada de lo sobrenatural, ya que en ella se produce una mezcla inquietante que rompe el orden natural de las cosas y de los seres, tanto humanos como divinos. En la cara de Gorgona se produce una forma de desdoblamiento, una salida de la realidad. Por medio de la fascinación, el espectador es arrancado de la

<sup>90</sup> Sg. PLANT, R., *Greek coins types and their identification*. London, Seaby Ed., 1979.

<sup>91</sup> PLANT, op. cit., solamente señala 19. Vernant, op. cit., pág. 92., siguiendo a Croon, señala 29 sin nombrarlas, entre ellas Serifos.

<sup>92</sup> Op. cit., *passim*.

realidad, entrando en el mundo de lo irracional. Es, como dice Vernant, el otro yo, el doble, una imagen vista en el espejo: una imagen mágica. La belleza y la fealdad enfrentadas dan paso a una sensación de irrealidad que trastoca el orden natural: Se sale del orden normal de las cosas para entrar en el mundo de lo irracional, en el mundo de la Magia. Tal vez atravesando el espejo donde la propia imagen sólo puede ser vista de frente, en el espejo mágico que salvó a Perseo de morir en las garras de Gorgona.

Pero del tema de la inversión y su utilización en la magia, así como la lecanomancia, nos ocuparemos en otra ocasión.

2. La estirpe de monstruos que viven en los confines del mundo, donde la *Teogonía* ubica a las Gorgonas, se relaciona con la Península Ibérica, a la que las fuentes antiguas llamaron *Ophioussa* o país de las serpientes.

Nacidos de la unión de Ponto y Gaia, del mar y la tierra, que representa la vida y la fecundidad, pero a la vez la muerte y la monstruosidad, Forcis y Ceto engendraron a Medusa. De su cuerpo decapitado nacieron dos razas de seres: benignos y malignos. Maligno fue Crisaor, que engendró a Gerión, el mítico rey de Tartessos, de tres cabezas, el mismo que alzó su voz (*gerúo*), que hizo estallar un *gerúma* como el *hupértonon gerúma*, el grito agudo que produce la larga trompeta de Etruria<sup>93</sup>.

Y de Gerión, el monstruo de tres cuerpos o tres cabezas que habitaba en Eritia, isla situada junto a lo que después fue Gades<sup>94</sup>, es hija, según Vernant, la feroz Equidna, «la víbora»<sup>95</sup>, mitad mujer, mitad serpiente, que habita en las profundidades de la tierra, apartada de los dioses y de los hombres, madre de Ladón, el dragón insomne de cien cabezas que guardaba el Jardín de las Hespérides.

---

<sup>93</sup> VERNANT, op., cit., pág. 68.

<sup>94</sup> APOLODORO, II, 5, 10.

<sup>95</sup> Según GRIMAL, *Diccionario*, cit., págs. 446 y 164 b-165a, Equidna, «Víbora», es hermana de Gerión, hijos ambos de Crisaor y Calirroe. En general, las tradiciones discrepaban acerca de su origen. Así, para Hesiodo, es hija de Forcis y Ceto. Según otros autores, desciende de Tártaro y Gea, o de Estige, o tal vez de Crisaor. Vivía en una caverna en Cilicia, en el país de los arimos. Otras tradiciones la sitúan en el Peloponeso. Se cree que entre sus numerosos hijos estaba el dragón de Cólquide que guardaba el Vello de Oro. Sobre estas genealogías cfr. MOREAU, A.: «La race de Méduse: Forces de vie contre forces de mort». *Mort et fécondité dans les Mythologies: Actes du colloque de Poitiers*, 13-14, mai 1983, págs. 1-17.

Según Ruiz de Elvira, op. cit., pág. 46, para Hesiodo, *Theog.*, 295, era hija de ἦ, lo mismo puede ser Medusa que Callirroe o Ceto, aunque se inclina por esta última opinión. En Apolodoro, II, 1, 2, es hija del Tártaro y de la Tierra.

Tales son las afinidades y conexiones, además de las ya señaladas, de Gorgona y las serpientes <sup>96</sup>.

Generalmente se admite que se alude a Proserpina, sincretizada tal vez con una divinidad hispana, Ataecina, en unos versos de la *Ora Maritima* de Avieno (vv. 241-243), que se refieren a la existencia de un santuario, templo y cueva de una diosa infernal en la región del estrecho de Gibraltar:

*lugum inde rursus, et sacrum infernae deae  
diuesque fanum, penetral abstrusi caui  
aditum caecum.*

También es posible, según Blázquez, que sea una representación de Ataecina la existente sobre un fragmento de *terra sigillata*, de época augustea, aparecido en Cástulo. Las diosas figuradas son dos: en la parte superior se halla un busto femenino, una figura con la cabeza velada y el pecho desnudo, portando un fruto o una copa en la mano derecha, mientras con la izquierda sostiene una cornucopia. Debajo hay dos ramos, y una cabra a la derecha y posiblemente un niño a la izquierda. En la parte inferior está *Tellus* o Proserpina. La presencia de esta diosa, así como la cabra y el ramo, parecen señalar que la imagen de la parte superior posiblemente es una *interpretatio* romana de *Ataecina* <sup>97</sup>, que en nuestra opinión vendría avalada por la figura de la serpiente, que desde

<sup>96</sup> Nuestro primer interés por la serpiente partió de nuestros primeros trabajos sobre la religión romana en Hispania. Cfr. *La religión romana en Hispania. Fuentes epigráficas, arqueológicas y numismáticas*. Madrid, noviembre 1974 (Servicio de Publicaciones de la Universidad Complutense, 1982), dos tomos, y ha sido objeto por nuestra parte de numerosos trabajos que esperamos se vean recogidos pronto en dos volúmenes, respectivamente, sobre la serpiente en Hispania y el mundo antiguo en general; además de los trabajos ya reseñados en nota 72, cfr. VÁZQUEZ HOYS, Ana M.<sup>a</sup>, «Cultos y ritos de fecundidad y su simbología: Las aguas en la Hispania Romana», en *Universidad y Sociedad*, 1, Madrid, págs. 167-184; idem, «Aspectos mágicos de la Antigüedad», *Boletín de la Asociación de Amigos de la Arqueología*, (BAAA) 19, junio 1984, págs. 50-54; idem, «Aspectos mágicos de la Antigüedad: Los espejos mágicos», BAAA 20, diciembre 1984, págs. 18-24; idem, «Aspectos mágicos de la Antigüedad. III: La magia en las *tabellae defixionum* hispanas», BAAA, núm. 21, junio 1985, págs. 35-45; idem, -FERNÁNDEZ URIEL, P., «Los cistóforos y su significado», BAAA, 1991 (en prensa).

<sup>97</sup> BLÁZQUEZ, J. M.<sup>a</sup>, *Diccionario de las religiones prerromanas*, cit. pág. 41, y fig. B, pág. 44.

el lado izquierdo se levanta hacia la diosa, subrayando su carácter infernal, chthónico, benefactor, profético y salutar, a la vez que doméstico.

También se encuentran en la Península Ibérica numerosas cabezas de Medusa-Gorgona, y así, éste parece ser uno de los motivos más populares entre los que muestran serpientes en la Península<sup>98</sup>. A los numerosos ejemplares ya citados, las corazas de Minerva, podemos añadir la falera de bronce con cabeza de Medusa que apareció en Tarragona, en el llamado Foro Bajo<sup>99</sup>; el disco con cabeza de Medusa de Mogón, Villacarrillo (Jaén)<sup>100</sup>; las faleras de Júpiter Ammón y Medusa, procedentes de Pancaliente, en las afueras de Mérida<sup>101</sup>; el puteal con figura de Gorgona de Córdoba, que se conserva en su Museo Arqueológico<sup>102</sup>; el ara funeraria de Montjuich<sup>103</sup>; el ara funeraria del Museo Arqueológico de Barcelona<sup>104</sup>; las acróteras de monumentos fúnebres<sup>105</sup>; los relieves<sup>106</sup> con cabeza de Medusa del Museo Arqueológico de Barcelona (figs. 55-59)<sup>107</sup>; la lucerna con cabeza de Medusa en el disco<sup>108</sup>, y el camafeo con cabeza de Medusa de Lisboa, del Museo Nacional de Arqueología de Portugal, entre otros.

Todos estos documentos avalan varios hechos históricos que nos parecen incuestionables:

1. Existencia de numerosos mitos griegos en relación con monstruos serpentiformes y la Península Ibérica.
2. Coincidencia de estos mitos alusivos a serpientes en Hispania con las primeras fuentes históricas referentes a nuestra penín-

---

<sup>98</sup> VÁZQUEZ HOYS, A. M.<sup>a</sup>, «El culto a la serpiente en la Península Ibérica», *IV Congreso Galaico-Miñoto*, Lugo, septiembre 1990, en prensa.

<sup>99</sup> Cfr. SERRA VILARÓ, J., «Excavaciones en Tarragona», *Memoria núm. 116* de la Junta Sup. Exc. Madrid, 1932, pág. 97, lám. 25. Interpretada como aplique de un cubo o como adorno de una coraza. GARCÍA BELLIDO, A., «El ejército romano en España», *AEA*, 49, 1976, núms. 133-134, págs. 59-102: fig. 29.

<sup>100</sup> *Los iberos*. Catálogo de la exposición sobre estos pueblos. Madrid, Ministerio de Cultura, 1983, pág. 194.

<sup>101</sup> GARCÍA BELLIDO, A., *Esculturas romanas de España y Portugal* (CSIC. Madrid 1949), t. II, núm. 417, lám. 297.

<sup>102</sup> *Ib.*, lám. 291.

<sup>103</sup> *Ib.*, t. II, núm. 306, lám. 246.

<sup>104</sup> *Ib.*, núm. 307, lám. 246.

<sup>105</sup> *Ib.*, núms. 308, lám. 246; núm. 309, lám. 247; núm. 310, lám. 247.

<sup>106</sup> *Ib.*, núm. 312, lám. 248.

<sup>107</sup> *Ib.*, núm. 313, lám. 248.

<sup>108</sup> RODRÍGUEZ NEILA, J. F., «Serie de Lucernas de Osuna», *Habis*, 8, 1977, págs. 385-398, núm. 7, pág. 387.

- sula, lo que podría haber dado lugar a la ubicación en ella de los relatos míticos referentes a animales serpentiformes.
3. Ubicación de la mayoría de las Gorgonas hispanas correspondientes a monumentos funerarios, aunque ya de época romana, en la zona nororiental, concretamente en Cataluña, zona de gran influencia griega.
  4. Constatación en esta zona de gran cantidad de prácticas mágicas, al menos en relación con *tabellae defixionum*<sup>109</sup>.
  5. Localización de la mayor cantidad de joyas con motivos serpentiformes en el sur peninsular. Son las llamadas «Tartésicas» (figs. 60, 61, 62) en lugares próximos a aquellos de donde eran originarios, según los mitos griegos, los monstruos serpentiformes descendientes de Gaia-Gea.

Hemos visto, pues, que la Gorgona, bien de Oriente a Occidente, bien a la inversa o tal vez coincidiendo en ambos extremos del Mediterráneo, como tantos personajes de la Mitología, fue una figura duradera y universal. Como suma de tres elementos mágicos: ojos que fascinan, serpientes que espantan a los enemigos y protegen a quien las lleva y los poderosos nudos que evitan todo movimiento, fue temida, respetada y solicitada. Y sobrevivió gracias a su misma fuerza mágica. En ella confluyen poderes mágicos universales. Y su figura parece querer superar no sólo el tiempo, sino también la crueldad del Destino que le provino, sobre todo, de la enemistad o la envidia de una diosa.

Luchadora incansable, se opone a ese Destino injusto marcado por su belleza, con las armas más terribles de la naturaleza.

Y, puesto que fascinó a Poseidón con sus ojos, invirtió los términos convirtiendo la maldición de Atenea en un mal para los hombres, a los que petrificaba con los ojos, a los mismos hombres de los que la diosa, patrona de las Artes, era protectora, expresión terrible de un resentimiento envidioso, «fascinador», del «mal de ojo».

Se enfrentó a los hombres protegiéndose con las serpientes, animal familiar para la estirpe de la Madre Tierra, monstruo primordial que recuerda a la mesopotámica Tiamat. De la estirpe de los seres serpentiformes vencidos que encontramos en todas las Mitologías al principio de los tiempos, Atenea la castigó recordándole su origen y, como hija de la serpiente, hizo que éstas formasen sus cabellos, de forma que nunca pudiese separarse de ellas.

---

<sup>109</sup> Cfr. nuestro artículo sobre las *tabellae defixionum* hispanas citado en nota 96, *supra*.

Pero también de este castigo sacó provecho Gorgona. Una vez más invirtió los términos y se protegió con las serpientes. No olvidemos que la serpiente es, sobre todo, un ser benéfico, benévolo y protector, adorado por multitud de pueblos en todo el mundo. Y protegió a los hombres con la fuerza apotropaica de su misma monstruosidad, sacando salud de la muerte y protección de los animales mortales.

Y como última arma mortal utilizó contra sus enemigos y contra los de aquellos que se protegían con su imagen los nudos, arma de poder letal que encadenaba a las criaturas mortales y a los dioses, interfiriendo su voluntad e imponiendo sus deseos: última arma mágica de una pobre criatura, encadenada ella misma a la fealdad y al horror por el capricho de los dioses. Y así, quedó unida para siempre a un triste destino, que la convirtió, pese a los mismos dioses, en inmortal, para ayuda de los hombres.